¡SI LAS MUJERES MANDASEN!...

¡SI LAS MUJERES MANDASEN!...

FANTASÍA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y UN INTERMEDIO

en verso y prosa

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos

música de los maestros

LLEÓ y FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el 2 de Diciembre de 1908

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

Cuadro 1.º—Las Sufraguitas

LA MAESTRA.................	SRTA.	ANDRÉS.
PEPA.....		BLANCH.
UNA OFICIALA..............		SANTA CRUZ.
OTRA		RAMOS.
LA SEÑÁ TOMASA		CÁRCAMO.
RAMÓN	SR.	GONZÁLEZ.

Cuadro 2.º—El Plebiscito

CANDIDATA...................	SRA.	TORREGROSA.
RAMONA		ANDRÉS.
UNA SEÑORITA..	SRTA.	SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.
UNA CHULA		GALIANA.
UNA ELECTORA...........		SANTA CRUZ.
OTRA		SIGLER.
CANDIDATO.................	SR.	LLANEZA.
RAMÓN		GONZÁLEZ.
TORIBIO......................		MARINER.
FERNÁNDEZ.................		GAMERO.

Electores, electoras, repartidores y repartidoras de candidaturas y coro general

Cuadro 3.º—El consejo de Ministras

MINISTRA DE LA GOBERNACIÓN........................	SRTA.	CÁRCAMO.
GOBERNADORA.............		MANSO.
ALCALDESA.................		TORREGROSA.
SECRETARIA.................		SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.
RECAUDADORA.............		ANDRÉS.
PERIODISTA		SIGLER.

POLICÍA 1.ª	SRTA.	BLANCH.
IDEM 2.ª		SANTA CRUZ.
IDEM 3.ª		GALIANA.
IDEM 4.ª		BLASCO.
RAMÓN	SR.	GONZÁLEZ.
FERNÁNDEZ		GAMERO.
ELIGIO		DEL VALLE.

Ministras y recaudadoras

Cuadro 4.º—La Rebelión

RAMÓN	SR.	GONZÁLEZ.
FERNÁNDEZ		GAMERO.
MARIDO 1.º		LLANEZA.
IDEM 2.º (Eligio)		DEL VALLE.
IDEM 3.º		ALCALÁ.

Coro de hombres

Cuadro 5.º—Sobre las armas

Todos los personajes de la obra. Banda de cornetas, coro general, comparsería y

APOTEOSIS

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un taller de planchadora. Puerta al foro y laterales: en el centro una mesa grande para planchar; á uno y otro lado de la mesa dos tableros para enaguas; pendiente del techo y perpendicular al centro de la mesa, una lámpara eléctrica con pantalla-reflector. Distribuídos por la escena, dos plancheros, cestos con ropa planchada y sin planchar, jofainas con agua y almidón, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

La MAESTRA, PEPA, siete OFICIALAS y RAMÓN

La Maestra y las Oficialas planchando. Ramón, sentado en una silla alta, y delante otra, sobre la que hay una bandeja con un frasco de vino y un vaso

Música (1)

CORO Qué ganitas que tengo que llegue
la *mancipación.*
(Golpes de plancha.)
Pa poder demostrar á los hombres
lo berzas que son. (Idem.)

---

(1) Tabla 1.ª Oficiala—Oficiala—Oficiala.
Mesa: Oficiala—Oficiala—Maestra.
Tabla 2.ª Oficiala—Oficiala—Pepa—Ramón.

Cuando llegue ese día sabremos
hacerles pagar
las fatigas que por *desigentes*
nos hacen pasar.
Dale, dale á la pechera,
á los puños y al faldón,
que los puños hacen falta
(Levantando las planchas.)
cuando llega la ocasión.
(Bajando al proscenio.)
La mujer es pasta flora
cuando quiere con pasión,
cuando lucha contra el hombre
la mujer es un león.
(Volviendo á planchar.)
Si esto fuera de un hombre
la cabezota,
con estos cuatro golpes
(Dan cuatro golpes con las planchas.)
ya estaba rota.

RAMÓN ¡Qué pronto sentiríais
vuestra guapeza!
¿Para qué nos queríais
sin la cabeza?

PEPA (A Ramón.)
¿Quiere usted que le saque brillo?

RAMÓN Gracias: ya tengo quien me lo saque.

CORO Qué ganitas que tengo que llegue
la *mancipación*.
Pa poder demostrar á los hombres
lo berzas que son.

Hablado

MAES. ¡Que vais á romper las planchas!
(Siguen todas planchando.)

RAMÓN ¿Os habéis ya desahogao?

MAES. Tú eres quien tiene la culpa
por levantarlas de cascos.

RAMÓN ¿Porque he dicho que nacísteis
pa esclavas?

MAES. ¡Pues está claro!

RAMÓN Pues es verdá.

MAES. ¡Dale bola!

RAMÓN — Los hombres *semos* los amos
por ley divina y humana.

PEPA — Parece que está usté hablando
en el Congreso.

RAMÓN — De menos
nos hizo Dios.

PEPA — Sí; de barro
como los botijos.

MAES. — Pepa,
á planchar.

PEPA — Ya estoy planchando:
(Amenazándole con la plancha.)
¡ay, si fuese usté pechera!

RAMÓN — ¿Y plancha tú? Me hago cargo.

MAES. — Por supuesto, que la culpa
de que nos déis este trato
los hombres, es toda nuestra.

PEPA — Y dígalo usted muy alto.
Si cuando vienen con mimos
no les hiciéramos caso,
otro gallo nos cantara.

RAMÓN — Siempre pensando en el gallo:
no lo podéis remediar.

PEPA — Ande usté á freir espárragos.

RAMÓN — ¿A que tenéis novio todas?

OFIC. 1.ª — Lo que es yo al mío, lo planto
mañana mismo en la calle.

OTRA — ¡Y yo!

OTRA — ¡Y yo!

RAMÓN — ¿Qué apostamos
á que no *sus* da tan fuerte?

MAES. — ¡Como sois tan necesarios!...

PEPA — ¡Abajo los pantalones!

RAMÓN — (Levantándose.)
¿Va eso por mí?

MAES. — ¡No seas bárbaro!

PEPA — ¡Por usté y por todos!

OFIC. 1.ª — ¡Ele!

RAMÓN — ¡Pues yo grito lo contrario!

MAES. — (Yendo hacia él.)
¡Ramón!...

RAMÓN — ¡Arriba las faldas!

MAES. — ¡A que te doy un sopapo!

RAMÓN — ¡No se puede ser galante!

MAES. ¡Si las mujeres mandásemos!...
(Volviendo á planchar)
RAMÓN ¿Qué íbais á hacer, infelices?
MAES. Las casadas divorciarnos.
RAMÓN Y las solteras casarse.
(Vuelve á sentarse y á beber.)
PEPA ¿Leyó usté anoche el *Heraldo*, maestra?
MAES. No. ¿Qué decía?
PEPA Pues viene en él anunciao
con letras grandes, el *metin*,
que esta noche celebramos
las obreras en Barbieri
para pedir el sufragio.
OFIC. 1.ª ¿Irá usté?
MAES. ¿Vais todas?
OFIC. 1.ª Todas.
RAMÓN Esta no va.
MAES. Yo voy y hablo
como me dé la real gana.
PEPA Bien dicho.
OFIC. 1.ª Bien contestao.
RAMÓN Y yo me voy de uniforme
á Barbieri, y á sablazos
deshago el *metin*.
PEPA ¡Qué miedo!
RAMÓN Ahora veréis si lo saco.
(Como si fuese á buscar el sable.)
MAES. Tú no sacas nada, ¿sabes?
(Deteniéndole y casi pegándole.)
RAMÓN No vale empujar.
MAES. ¡Borracho!

ESCENA II

DICHOS y la SEÑÁ TOMASA, que trae un periódico en la mano. Por el foro

TOM. Vecinas, la gran noticia.
MAES. ¿Qué es ello, señá Tomasa? (1)
TOM. ¿Habéis leído *La Corres?*

(1) Oficialas—Tomasa—Maestra—Pepa—Oficialas—Ramón.

PEPA No.
TOM. Pues que en París de Francia
y en Londres y en otros puntos
de más *pogreso* que España,
¡ya *tién* las mujeres voto!
MAES. ¿De veras?
RAMÓN Está chiflada.
No le hagais caso.
TOM. ¡Ay, qué rico!
RAMÓN ¡Bruja!
TOM. ¡Vaya usted á hacer gárgaras!
¿Qué dice aquí? (Dando el periódico á la Maestra.)
MAES. (Leyendo.) «Londres siete.
Hoy se ha votado en la Cámara
de los Comunes...» ¿Comunes?
RAMÓN Debe de ser una errata.
TOM. Sigue.
MAES. No sé dónde iba.
TOM. Aquí. (Señalando en el periódico.)
MAES «Y ha sido aprobada...»
TOM. Sigue.
MAES. «La ley dando el voto
á las mujeres.»
TOM. Ya basta.
¿Y ahora os habéis enterao?
(Dos Oficialas quitan de sobre los respaldos de las sillas la tabla de la derecha y otras dos la de la izquierda y las dejan junto al armario.)
MAES. Aquí hay otro telegrama
de París.
TOM. Dice lo propio.
MAES. Y otro de Chi... cago.
RAMÓN ¡Vaya,
están buenos los cajistas!
TOM. ¿Veis cómo no os engañaba?
¿Veis cómo el mundo *pogresa*
esceción hecha de España,
y va llegando el momento
de *manciparnos* las faldas?
MAES. ¡Viva el sufragio!
PEPA ¡A la lucha!
OFIC. ¡Al *metin!* (Algazara.)
TOM. Cuatro palabras.
Ya con el derecho al voto,

lo que aquí nos hace falta
es pedir el *pebliscito*,
que así creo que lo llaman
pa elegir *direztamente*
el Gobierno que nos *plazga*.

PEPA ¿Y podemos ser nosotras
menistras?

TOM. Y concejalas.

PEPA ¡Ay, hombres, si yo lo fuese!

OFIC. ¡El día que yo mandara...!

MAES. ¡¡Si fuese yo Comisario!!

TOM. ¡¡Si fuese yo de la Guardia
civil!!

RAMÓN ¡Mi sable, mi sable!

MAES. ¿Qué ocurre?

TOM. Pero, ¿qué pasa?

RAMÓN ¡Que debajo de ese armario
he visto entrar una rata!

(Todas las mujeres se suben á la mesa y sillas, recogiendose las faldas.)

OFIC. ¡Ay!

OTRAS ¡Ay! (Pausa.)

RAMÓN ¡Si las mujeres mandasen...
¿Y son ustedes las guapas
que pretenden ser *menistras*,
cevilas y comisarias?
Puén descender las señoras,
que ha sido broma.

(Bajando de las sillas, etc.)

PEPA ¡Ay, qué gracia!

MAES. ¡Chistoso!

OFIC. ¿Quiere usté un dulce?

TOM. ¡De qué buenísima gana
le rompía á usté el depósito
del serrín!

RAMÓN ¿Quiere *ustez* agua
pa que se le pase el susto?

TOM. ¡Vaya usté á mondar patatas!

PEPA ¡Al mitin!

OFICIALAS ¡Al mitin!

TOM. ¡Eso!
¡Y á no cejar, ciudadanas!
¿Vienes?

MAES. Así que recoja.

TOM. ¡Salú y sufragio!
RAMÓN ¡A la cama,
so vieja!
TOM. ¡Y usté á dormirla,
so burro; digo, sóo guardia!
(Se van por el foro Pepa, Oficialas y Tomasa, que sale la última.)

ESCENA III

La MAESTRA y RAMÓN

RAMÓN ¿Pero no cenamos hoy?
MAES. No tengo prisa.
(Recogiendo la ropa planchada.)
RAMÓN ¿Y los chicos? (1)
MAES. Ya duermen á pierna suelta.
Cenaron y se han metido
en la cama.
RAMÓN Pues te traes
los bártulos ahora mismo,
y á zampar nosotros.
(Acción de comer.)
MAES. Zampa
tú, si es que tiés apetito,
que yo, hasta volver del metin
no pienso hacerlo.
RAMÓN Te miro
y no te veo. ¿Tú al metin?
MAES. Como tres y dos son cinco.
RAMÓN Mira que me voy hartando...
MAES. Yo ya lo estoy hace un siglo.
Y ahí te quedas al cuidado
de la casa y de los hijos.
¡Y á ver si entran y nos roban!
RAMÓN ¡A un guardia!
MAES. ¡Pues por lo mismo!
Os van á quitar un día
la camisa sin sentirlo.

---

(1) Maestra—Ramón.

¡No servís ni pa espantajos!
¡Hasta la vuelta!
(Vase foro.)

RAMÓN ¿Y se ha ido?
¡Y sin sacarme la cena!
¡Pues la pago con el vino!
¡Si las mujeres mandasen!...
¡Ibamos á divertirnos!

(Saca de una alacena una botella de vino, se sienta, echa vino en el vaso, y entonces es cuando dice los dos últimos versos. Telón.)

MUTACION

INTERMEDIO

Telón blanco que cae en primer término y en el que se lee lo siguiente:

PLEBISCITO PARA FORMAR MINISTERIO

Debajo de este letrero grande y en la mitad de la izquierda, dirá:

CANDIDATURA FEMINISTA

Josefa Pérez, planchadora................	Presidencia
Luisa Gómez, profesora en partos........	Estado
Antonia Fernández, fiadora.................	Hacienda
Ana García, ama de cría....................	Guerra
Teresa Rodriguez, ama de llaves........	Gobernación
Petra López, ama seca......................	Gracia y Justicia
Pura González, tiple de ópera..............	Marina
María Jiménez, verdulera....................	Fomento
Nina Ramos, bailarina.......................	Instrucción

En la mitad de la derecha, dirá:

CANDIDATURA VARONIL

Presidencia, Lucas Gómez................	Abogado
Estado, Juan Lanas..........................	Abogado
Hacienda, Félix Ladrón de Guevara	Abogado
Guerra, Inocente Manso Cordero........	Teniente general
Gobernación, Domingo Mosquera y Chinchilla..............................	Abogado
Gracia y Justicia, Luis Fraile y Sacristán.	Abogado
Marina, Capitán Araña	Teniente de Navío
Fomento, Isidro Labrador..................	Abogado
Instrucción, Jesús de la Orden............	Abogado

Estas dos candidaturas ocuparán cada una la mitad del telón, debiendo ser las letras de gran tamaño, para que se pueda leer desde la última localidad del teatro.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Casa en el centro, sobre cuya puerta habrá una muestra que diga: ESCUELA MUNICIPAL DE NIÑOS. A uno y otro lado de la puerta las dos candidaturas del telón anterior, ya de tamaño corriente, poniendo sobre cada una de ellas el rótulo PLEBISCITO PARA FORMAR MINISTERIO.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de intermedio aparecen dos grupos numerosos, uno de MUJERES y otro de HOMBRES, leyendo respectivamente las candidaturas feminista y varonil que hay á la puerta del colegio electoral. Todos dando la espalda al público. Cuando empieza la discusión entre dichos grupos, comenzarán por volver la cara al público poco á poco. Después salen la CANDIDATA y el CANDIDATO, cada cual por un lado diferente

Música

(Hablado á la orquesta.)

MUJER 1.ª ¡Viva la candidatura feminista!
TODAS ¡Viva!
HOMBRE 1.º ¡Viva la varonil!
TODOS ¡Viva!
MUJER 1.ª ¡Abajo la varonil!
TODAS ¡Abajo!
HOMBRE 1.º ¡Abajo la feminista!
TODOS ¡Abajo!

(Cantado.)

HOMBRES ¡Mi candidatura
tiene más arraigo!
MUJERES Es mucho más buena
la que yo me traigo.
HOMBRES Mucho se presume.
MUJERES Mucho porque puedo.
HOMBRES Hasta que yo quiera.
MUJERES ¡Ay, Jesús, qué miedo!
TODOS La lucha ha empezado

(Bajando al proscenio y frente al público.)

con mucho coraje.

No se halla ninguno
dispuesto á cejar,
en esta moderna
batalla de sexos
se vence con votos,
venid á votar.

(Unos á otros.)

¡A votar! ¡á votar!

CAND.ª ¡Amigas!

(Saludando á las mujeres.)

CAND.º ¡Amigos!

(Idem á los hombres.)

LOS DOS Venid un momento
y ved mi programa
que no tiene igual.
Si os gusta, acatadle,
si no, discutidle.

CORO Comiencen al punto.

(Pasan el Candidato al lado de las señoras y la Candidata al grupo de los hombres.)

CANDIDATOS Yo voy á triunfar.

ELLA Variaremos las mujeres
todo el régimen social,
lo que estaba ayer debajo
hoy encima quedará.

EL No queriendo los varones
á las hembras humillar,
lo de menos es el sitio
que ellas quieren ocupar.

ELLA Se consigna en mi programa
del amor la libertad.

EL Yo no implanto el amor libre,
porque está implantado ya.

CORO Es vieja costumbre
en nuestro país,
ofrecer sin tasa
para no cumplir.
Todos los Gobiernos
siempre son aquí
unos tíos como
los del al-higuí,
al-higuí, al-higuí,
con la mano no
con la boca si.

ELLA Cuando manden las mujeres,
si llegamos á mandar,
la Ministra que use coche
se lo tiene que pagar.
EL Si triunfamos los varones,
los Ministros no usarán
ni automóviles ni coches
por temor de atropellar.
ELLA Entre el uno y otro sexo,
proclamamos la igualdad.
EL Pero hay cosas, á Dios gracias,
imposibles de igualar.
CORO Al-higuí, al-higuí,
con la mano no
oon la boca sí.

Hablado

EL ¡A votar! (Con gran entusiasmo.)
ELLA ¡A votar!
TODOS ¡Sí, si; á votar! (Entran todos en el colegio.)

ESCENA II

RAMONA y TORIBIO, por la derecha

RAM. (Trae cogido por un brazo á Toribio que hace resistencia.)
Pero ven acá, boceras.
Reflesiona y ten criterio
y no te pongas en *puzna*
con todas las de mi *seso*,
que hay quien lleva pantalones
y los lleva *mu* bien puestos.
TOR. En jamás de los jamases
has gastao tú ese embeleco.
RAM. Hablo en metáfora.
TOR. Sigue.
RAM. Pues como te iba diciendo,
¿qué más te da á tí que manden
los hombres, ú que mandemos
las mujeres?

TOR. Ten la lengua,
que empiezan á darme vértigos.
¿Un ministerio de faldas?
RAM. ¡Sí, que sería el primero!
TOR. Vamos, Ramona, permite
que me sonría un momento.
RAM. Pero, Toribio, ¿me quieres
decir, si no es un secreto,
qué debes tú á los señores
menistros del *seso* feo,
para que así los defiendas?
TOR. ¡Pero si no los defiendo!
Si es por *diznidá* de clase,
ó mejor dicho de *seso*.
Dios hizo al hombre..,
RAM. No sigas.
Lo tomas desde *mu* lejos,
y desde entonces acá
han cambiao mucho los tiempos.
TOR. Es que debo hacer historia.
RAM. Si *tóos* los que debemos
pagáramos...
TOR. Oye y calla.
Desde aquel día funesto
en que Eva le dió á Adán
la camuesa. .
RAM. ¿Ya volvemos?
TOR. Si es que aquello fué la causa
de to lo que está ocurriendo.
Los hombres somos muy débiles
y á veces os concedemos
importancia y os dejamos
que os *inmiscuéis* en lo nuestro.
RAM. ¿Y no os *inmiscuais* vosotros
también?
TOR. Por propio derecho.
RAM. ¡Anda y que te den morcilla!
TOR. ¡Después que fuimos tan necios
que os dimos el voto, ahora
empeñás en que os votemos!
¿Pero, qué quereis?
RAM. Mandar.
TOR. ¡Si eso es lo que estais haciendo
desde el principio del mundo!

Si no somos más que *ciervos*
los hombres de las mujeres.
Y en mí tienes un ejemplo.
¿Qué te ha faltao á tí nunca
conmigo, más que dinero?
¿No satisfago yo al punto
tos tus caprichos domésticos?
¿No te llevo á las verbenas?
¿No te saco de paseo?
¿No te aprieto el corsé faja
pa que presumas de cuerpo?
Pues entonces, ¿qué más quieres?
¿A qué variar lo que hay hecho?

RAM. ¡Y dale! Comprendería
que protestases en serio,
si por mi causa pudieran
ponerte... algún mote feo.
Si yo pensara obligarte,
como otras hubieran hecho
á que cogieras oficio,
ó á que buscases dinero;
pero, sobre que sería
pedir á un manzano peros,
¿no vives en un buen piso?
¿no te visto y te mantengo
como un príncipe consorte,
ú morganático?

TOR. Cierto.

RAM. ¿Entonces, por qué te opones
á que nosotras mandemos
si *respetive* á tu estado
no van á cambiar los tiempos?

TOR. Ramona...

RAM. Y ten muy presente
(Casi á su oído y con mucha zalamería.)
lo bien que yo brujuleo,
y que si triunfan las mías,
voy á llegar por lo menos
á concejala ó ministra.

TOR. (De repente y fuerte.)
Pués conducirme al colegio
de la mano cuando quieras.

RAM. ¡Toribio!

TOR. ¡Ramona!

RAM. (Enseñándole un montón de candidaturas que tiene en la mano.)
¡Adentro!

TOR. ¿Se permite el embuchao?

RAM. Pues claro.

TOR. (Cogiendo un puñado de candidaturas.)
¡Voy á meterlo!
(Entran en el colegio.)

ESCENA III

RAMON, luego FERNÁNDEZ. Ambos son guardias de Orden público. Ramón sale conduciendo un cochecito de niño, en el que habrá uno de pecho. Fernández sacará en brazos otro niño con gorrito blanco y mantillas amarillas

RAMÓN ¡Si las mujeres mandasen!... ¡Si las mujeres mandasen, sería cosa de que nos tirásemos los hombres por el Viaducto! Apenas han conseguido el voto, y ya quieren que les entreguen las riendas del poder. ¡Mi mujer con pantalones!... ¡Se los van á tener que hacer á la medida!

FER. ¡Chico! ¡Tú también de niñera! (1)

RAMÓN No vale confundir; yo, de ama de cría. (Saca de los bolsillos del pantalón dos biberones que vuelve á guardarse.)

FER. Estás gracioso.

RAMÓN ¿Y así vamos á hacer el servicio?

FER. Si fuéramos nosotros los únicos...

RAMÓN ¡Ah! ¿pero no lo somos?

FER. ¡Qué hemos de serlo! Vengo de la comisaría, que si no es la Casa de Maternidad, le falta poco. ¡Como hoy se han echado todas las mujeres á la calle!

RAMÓN ¿Todas? ¡Quién había de decirlo!

FER. Resulta que han llevado allí sus hijos todos los empleados. Total, que hemos tocado á niño por guardia; menos el cabo Pérez, que es el encargado de lavar los pañales.

RAMÓN ¿Pero, qué piensan hacer las mujeres si llegan á mandar?

---

(1) Ramón—Fernández.

FER. Vaya usted á saberlo: cada una tiene su programa.

RAMÓN ¡La mía se trae uno, que ya, ya! Para que no haya riñas entre ellas, piensa distribuirlas por razón de parentesco; las primas á la Diputación; las tías al Ayuntamiento, y las suegras al Juzgado.

FER. ¿Y los hombres, qué piensa de los hombres?

RAMÓN A nosotros nos reparte por edades. De uno á quince años, á los Viveros; de quince á treinta á la Bombilla; de treinta á cincuenta, á la dehesa de Amaniel, y de cincuenta en adelante, al Retiro.

FER. ¿De modo que tú?...

RAMÓN A mí me toca ir á la dehesa.

FER. Adiós.

RAMÓN ¿A dónde vas tan de repente?

FER Me vuelvo á la comisaría.

RAMÓN ¿Pero no has dicho que allí no quedaba nadie?

FER. Si tal, el cabo Pérez lavando pañales.

RAMÓN Pues entonces...

FER. Es que me parece que le llevo tarea al cabo Pérez. (Se va por donde vino, y dice yéndose.)
¡Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres...
(Empujando el cochecillo hasta desaparecer por el primer término izquierda.)

RAMÓN Seríamos los maridos
un atajo de... melones. (Vasc,)

ESCENA IV

CANDIDATA, CANDIDATO, ELECTOR, ELECTORAS, REPARTIDORAS, REPARTIDORES, etc., etc. CORO GENERAL. Salen por grupos por distintos lados

CAND.ª ¡Qué triunfo, qué triunfo más colosal el de las mujeres! (Salen del colegio.)

CAND.º ¡Derrotados los hombres: completamente derrotados! (Sale del colegio y se va por la derecha.)

CAND.ª ¿Qué ocurre? (A una Electora que sale corriendo á escena por la izquierda.)

ELEC.ª ¡Victoria completa!
OTRA Vengo de recorrer seis colegios, y en todas partes pasa lo mismo.
CAND.º ¿Qué hay? (A un elector que viene corriendo.)
UNO ¡Vencidos en todos los distritos!
UNA ¡Viva el gobierno feminista!
CAND.ª ¡Abajo los tiranos!
UNA ¡Viva la *mancipacióu!*
OTRA ¡¡Viva el progreso!!

(Invaden el escenario las mujeres, que rebosan entusiasmo y alegría y cantan el número siguiente como si fuese un himno á su emancipación.)

Música

TODAS
Cantar podemos victoria:
ya las mujeres mandamos:
esclavas fuimos, y ahora
ellos serán los esclavos.
Sufrir á las madres nos hacen de chicos;
ya mozos, de novios, nos hacen penar;
nos dan mala vida después de casados,
y no hay quien de viejos los pueda aguantar.
¡Ay, pobrecitas mujeres,
siempre tan mal apreciadas
las malas por no ser buenas,
las buenas por no ser malas!
De la odiosa tiranía
del marido y del amante,
hora es ya de que se libre
para siempre la mujer.
Y pues luce el grato día
de entusiasmo delirante,
es razón que al aire vibre
nuestro canto de placer.
¡Después de conseguir
la ansiada libertad,
luchando hay que seguir
al grito de igualdad!
¡¡Igualdad, igualdad!!
¡¡Progreso y libertad!!

(Gran algazara.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena figura un gran salón anterior al en que se celebran los Consejos de Ministros: en la pared, colgado, un mapa de Europa. Puerta al foro y laterales. Sillas de cuero, elegantes.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN y FERNANDEZ (visten traje de porteros de la Presidencia)

RAMÓN (Mirando por el ojo de la cerradura de la puerta de la derecha-)

FER. ¿Oyes algo?

RAMON Todo.

FER. ¿Y qué dicen?

RAMÓN Espérate que concluya de hablar la Presidenta del Consejo.

FER. ¡Qué buena mujer es la Presidenta!

RAMÓN Ahora se bebe un vaso de agua con azucarillo.

FER. Claro, lleva media hora hablando...

RAMÓN ¡Qué valor de mujer! en meses mayores y presidiendo el Consejo de Ministras.

FER. Esa es de las que hacen la revolubión desde arriba.

RAMÓN Y desde abajo.

FER. ¿Y de qué hablan? (Deja Ramón de mirar.)

RAMÓN Nombramiento de personal.

FER. Pues no han hecho otra cosa desde que subieron al poder.

RAMÓN Considera que este es el tercer Consejo de Ministras que celebran, y que no han dejado un solo hombre en su puesto. Todos los empleos de todos los ministerios son desempeñados ahora por mujeres.

FER. La verdad es que nosotros no podemos quejarnos.

RAMÓN Cierto; disolvieron el Cuerpo de Seguridad porque no servíamos para nada; pero gra-

cias á la influencia de mi mujer nos han nombrado porteros de la Presidencia.

FER. Y gracias también á que las mujeres se niegan á desempeñar oficios de escaleras abajo.

RAMÓN Algo habían de dejar para los hombres.

ESCENA II

DICHOS y la SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA (de uniforme)

SEC. ¡Fernández!... (1)

FER. Señora Secretaria...

SEC. ¡Los comprobantes que pidió la señora Presidenta! (Dándole unos papeles que saca de la cartera-carpeta que trae en la mano.)

RAMÓN ¿Son para ahora mismo?

SEC. Esperen ustedes á que llamen.

FER. Y qué, señora Secretaria, ¿cómo ha sido recibido el gobierno femenista por las naciones extranjeras?

SEC. Con verdadero júbilo. Aquí están las comunicaciones oficiales que acaban de traer de la interpretación de lenguas. Vean ustedes: de Francia. (Dando á Fernández un telegrama que saca de la cartera.)

FER. «Presidenta Consejo: Enhorabuena cordialísima: enviamos embajador acreditado para satisfacción gobierno femenista. Clemenceau.» (Pronúnciese como está escrito.)

FER. De Inglaterra. (Dando otro telegrama á Ramón.)

RAMÓN «Reunidos miembros Cámaras Lores, se ponen á la disposición ministras españolas. Belfeur.»

FER. Bien, muy bien. (Los dos le devuelven los telegramas.)

RAMÓN ¿Y el kaiser? ¿Qué dice el kaiser?

SEC. Sobre poco más ó menos: el caso es que hemos sido admirablemente recibidas por las grandes potencias.

RAMÓN Era de presumir.

---

(1) Ramón—Secretaria—Fernández.

SEC. Los jóvenes turcos querían venir inmediatamente á felicitarnos, pero lo aplazan hasta después del levantamiento.

FER. ¿Y del interior?

RAMÓN ¿Qué hay del interior? (Acercándose mucho á ella y con picardía.)

SEC. No estamos descontentas. Porque allá donde no nos aceptan como gobierno, nos admiran como mujeres, y algo es algo.

FER. ¿Estarán ustedes muy ocupadas con la correspondencia?

SEC. No damos abasto; porque además de la oficial, hay Ministra que recibe al día dos mil cartas entre solicitudes de empleo y declaraciones amorosas.

RAMÓN Las habrá curiosísimas.

SEC. Juzgar vosotros mismos. Ahí van esas postales en verso. (Entrega á cada uno una postal en la que va escrito el couplet, á fin de que el actor lo lea.)

Música

FER.
La señora Presidenta,
que por bella y distinguida
de los hombres es querida,
y querida con razón,
tener debe muy en cuenta
que el cesante Paco Peco
le sabrá llenar un hueco
cuando llegue la ocasión.

SEC.
¡Cuánta picardía
tiene esta postal!

LOS DOS
Pues eso nos parece
natural.

—

RAMÓN
Un maestro prostergado
le dedica esta tarjeta
á la bella y adorable
consejera de Instrucción,
abogando porque sea
la enseñanza tan completa
que se pueda enseñar todo
sin que llame la atención.

SEC. ¡Cuánta picardía
tiene esta postal!

LOS DOS Pues eso parece
sobrenatural.

(Le devuelven las postales.)

Hablado

RAMÓN ¿Esto no lo leerán las chicas de Seretaría?

SEC. Les está prohibido á las solteras, pero á veces...

FER. Claro, como jóvenes, les picará la curiosidad, ¡y qué van á hacer las pobres!

SEC. Y ahora que recuerdo: se me ha olvidado recoger los telegramas. Si llama la señora Presidenta, me avisan ustedes.

FER. ¡Vaya con Dios la flor y nata de las Secretarias!...

SEC. Hombre, ¿taméién tú?

RAMÓN Que se deja una postal.

SEC. Venga, venga.

RAMÓN «Por una mirada un mundo,
por una sonrisa un cielo,
y por una Secretaria...»
no sigo por si me cuelo.

(Vase Secretaria por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, la GOBERNADORA, luego la ALCALDESA. (Las dos de uniforme y bastón de mando). Después la PERIODISTA (pantalón corto y chaleco de raso negro: esmokin encarnado y sombrero canotiei).—Todas á su tiempo y por la puerta del foro

GOB. ¿Está reunido el consejo?

RAMÓN Reunido el consejo está,
señora Gobernadora.

(Los dos le hacen grandes reverencias.)

GOB. ¡Vaya una oportunidad
la mía! ¡Desde que mando
no llego á tiempo jamás
á ninguna parte!

RAMÓN — Es cosa
propia de la autoridad.
FER. — Cuando mandaban los hombres
también sucedía igual.
GOB. — Esperaré á que termine.
ALC. — ¿Se puede?
RAMÓN — Pruebe á pasar.
GOB. — ¿Quién?
RAMÓN — La señora Alcaldesa.
GOB. — Bien venida.
ALC. — ¿Cómo va,
amiga mía? ¿Y su esposo? (**Dándose la mano.**)
GOB. — Bien; ¿y el suyo?
ALC. — En el hogar.
Hoy es día de limpieza.
GOB. — Sí, no me acordaba ya.
FER. — (Será de ver al alcalde (1)
consorte.)
RAMÓN — (Guapo estará
fregando el colchón de muelles
con aceite mineral.)
PER. — (**Desde la puerta.**)
¿Dan su permiso?
GOB. — Adelante.
PER. — Tengo un placer singular
en hallar á ustedes juntas.
GOB. — ¡Tanto gusto! (**Dando la mano á la Periodista.**)
ALC. — ¿Cómo va? (**Idem.**) (2)
FER. — (¿Quién es?)
(**Figuran seguir hablando los tres durante el aparte de Ramón y Fernández.**)
RAMÓN — (Una redactora
del *Movimiento social.)*
FER. — (¿Y sirve?)
RAMÓN — (Según noticias
se mueve una atrocidad.)
PER — Mientras acaba el consejo
desaría interviviar
á las dos.
ALC. — Con mucho gusto.

---

(1) **Ramón—Fernández—Alcaldesa—Gobernadora.**
(2) **Ramón—Fernández—Gobernadora—Periodista—Alcaldesa.**

GOB. Ya puede usted preguntar.
PER. (Sacando la cartera de apuntes y lápiz. Ramón lleva una silla á la Gobernadora y Fernández otra á la Alcaldesa, y ambas se sientan.)
Señora Gobernadora:
¿qué piensa la autoridad
respecto de las tabernas?
GOB. Pues oiga y apreciará.
Las tabernas, que ya estaban
casi á punto de cerrar,
pues ni abrían los domingos
ni podían despachar
después de las doce y media,
por cuestión de humanidad
de una vez las cerraremos,
para que no sufran más.
PER. ¿Y los teatros?
GOB. A multas
no los queremos baldar,
y como todos son antros
de corrupción infernal,
donde acudían los hombres
casados á comprar
los atractivos ajenos
con los de su propiedad,
pues... les echamos la llave.
PER. ¿Y los cafés?
GOB. Estarán
abiertos solo de día,
pero no podrán entrar
más que los hombres casados
con su esposa cada cual.
PER. ¿Y los billares?
GOB. Se cierran.
RAMÓN (Estas no van á dejar
ni las boticas abiertas.
FER. (Vaya si las dejarán.)
PER. ¿Funcionarán los casinos?
GOB. Los de nosotras, sí tal.
PER. ¿Con juego?
GOB. Todos los juegos,
desde el tute al bacarrat.
PER. ¿Pero también por la noche?
GOB. Vaya, exactamente igual

que en la época de los hombres.
Desde tiempo inmemorial
gozan aquí los casinos
de la inviolabilidad.

PER. ¿Y de toros?

GOB. (Levantándose.) ¡No hay corridas!
¡Se prohibe torear!
¡Estamos hartas de cuernos!
Que conste así.

PER. Constará.

RAMÓN (Eso es un gran disparate
que no puede prosperar.)

FER. (No temas; habrá embolados.)

RAMÓN (¿Sí?)

FER. (Vaya si los habrá.)

PER. ¿Y la señora Alcaldesa
se trae también su plan
de reformas?

ALC. Colosales.
De las de no hay más allá.
Todos mis predecesores
se empeñaron en dotar
á Madrid de una gran vía,
pero mis planes no van
por ese lado: yo estimo
que no hay gran necesidad
de esa vía extraordinaria.

RAMÓN (Aun basta en la capital
con las vías ordinarias.)

ALC. Lo digno de reformar
es el ramo de limpiezas
que es de lo más infernal.

PER. ¿Qué hay de consumos?

ALC. (Levantándose.) El vino
lo volvemos á gravar,
y pagará el aguardiente
un ciento por ciento más.

PER. (Con extrañeza.)
¿Lo suben ustedes todo?

ALC. Todo, no; lo natural.
(Pausa corta.)

PER. ¿Hay nuevos arbitrios?

ALC. Varios.

PER. ¿Para los hombres?

ALC Cabal.
Al que cumplidos los treinta
no se haya casado ya,
diez duros al mes, ó cárcel:
al que se deje besar
en público, dos pesetas;
y al que no quiera amistad
con las mujeres, por causas
que no he de profundizar,
mil duros, ó cuatro tiros
por la espalda.

PER No está mal.

ALC. También estableceremos
premios, para estimular
á los casados.

PER ¿Qué premios?

ALC. Pensiones, que oscilarán
según los hijos que tengan;
y al que logre reunir más,
se le declara *ipso facío*
monumento nacional.

FER. ¿Y el problema del trabajo?

ALC. Resuelto. Ya usted verá
cómo el hombre, con nosotras
no cesa de trabajar.

GOB. Si no tiene usté gran prisa, (A la Periodista.)
ver ahora mismo podrá
el uniforme moderno
conque hemos dotado ya
á la nueva policía.

PER. ¿Es bello?

ALC. Es original.

GOB. (A Ramón.)
Que pasen esas agentes
que en la antecámara están.
Verá usted qué buenas mozas.

PER. Ya tengo curiosidad.

ESCENA IV

DICHOS, POLICIAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª vestidas con trajes vistosos de capricho

Música

POLICÍAS
Mostrando aquí contenta
su mucha bizarría,
á ustedes se presenta
la nueva policía.
Si es bello el uniforme
ustedes nos dirán,
si el voto es disconforme
nos lo reformarán. (Evolucionan.)

—

Que se ha ganado en policía
decir podemos sin temor,
que era tan mala la que había
que no la puede haber peor.
Es quedar bien nuestro deseo,
y no es dislate al afirmar
lo bien que haremos los cacheos
cuando se tercie cachear.

—

Tras los malhechores,
que jamás cogía,
antes iba siempre
nuestra policía;
y ahora tras nosotras
se les puede ver,
y seguramente
se dejan coger.

—

RAMÓN
FER.
} (En medio de cada dos Policías.)
Llévеme usté preso,
joven policía,

que ahora no me asusta
la Comisaría.
¡Ay, á cuántos hombres
van á procesar,
por los atentados
á la autoridad!

—

POLICÍAS (Al público.)
En todo crimen misterioso,
y ya se cuentan más de mil,
antes hacía siempre el oso
la policía varonil;
ni esto lo tomen por insulto
ni es amor propio el afirmar
que en descubrir lo que hay oculto
nadie nos puede aventajar.
(A Ramón y Fernández.)
Fíjese usté un poco,
y vaya usted viendo,
lo que á nuestro paso
vamos descubriendo,
y si un hombre armado
hay que detener,
pues se le desarma
en un santiamén.

RAMÓN
PER. } (Entre cada dos Policías.)
¡Qué descubrimientos
tan interesantes,
hacen estos poli-
cías delirantes!
Vaya si descubren,
¡ay, caray, caray!
Estas dejan chico
á Millán Astray.

POLICÍAS (Haciendo mimos á Ramón y Fernández.)
¡Si un día os cogemos
no os escaparéis!

RAMÓN
FER. } ¡Jóvenes guindillas,
qué picantes *seis!*

(Ellos las abrazan y ellas reclinan la cabeza en los hombros de ellos.)

GOB. ¡Firmes! (Las Policías se cuadran.)

Hablado

GOB. ¿Qué le parece á usted la nueva Policía?
PER. Bien, y creo que á los hombres les parecerá mejor.
ALC. Seguramente.
GOB. Vaya, señoras, el Consejo se prolonga, y yo no puedo esperar más.
ALC. Yo también me voy.
PER. Y yo.
GOB. Si quieren ustedes venir, las llevaré en mi automóvil. (Las Policías suben á la puerta del foro.)
PER. Con mucho gusto.
ALC. Vamos, pues.
(Vanse los tres por el foro y detrás las Policías, que han formado calle para dejarlas pasar.)

ESCENA V

RAMON y FERNANDEZ

FER. ¿Qué me dices de la nueva Policía?
RAMÓN ¡Que esta noche duermo yo en la *Preven!*
FER. Lo que me ha chocado es que no lleven armas.
RAMÓN Les basta con las naturales.

ESCENA VI

DICHOS, RECAUDADORA 1.ª y SEIS RECAUDADORAS, trajes azules de coupletistas, todos iguales, con gorras de plato encarnadas; malla de carne, zapato y calcetín encarnado y una banda encarnada de raso, de la que pende una cartera

REC. ¿Se puede? (Desde el foro.)
RAMÓN ¿Quién?
REC. Las Recaudadoras de contribuciones.
FER. (Viéndolas.) ¡Atiza!
RAMÓN ¡Lo que va á subir la recaudación!

Música

TODAS — Aquí estamos las nuevas
recaudadoras
de la nueva y la antigua
contribución,
y aunque el cargo ejercemos
muy pocas horas,
no se ha visto más grande
recaudación.
Y para que ustedes
puedan apreciar,
oigan nuestro método
para recaudar.

—

REC. 1.ª — Un viejo la mar de rico,
tan rico como tacaño,
debía á la Hacienda un pico,
un pico de medio año.
Al verle yo fuí al momento
y un tiento allí le bailé,
y poco después del tiento
el pico me dió el gaché.

—

¡Ay, que dale, que dale, chiquilla!
¡ay, que dale con mucho salero!
¡que no es cosa corriente y sencilla
el que pague quien debe dinero!
Y ya sea de veras ó en broma
hay que dar á los hombres matraca
pa que aprendan el daca y el toma
con el baile del toma y el daca.

CORO — ¡Ay, que dale, que dale, chiquilla!
¡ay, que dale con mucho primor!
¡que es el baile del toma y el daca
de todos los bailes el baile mejor!

—

REC. 1.ª — Sus cuentas no liquidaba
un joven extesorero
que enfermo se pretextaba
por no soltar el dinero.

Un tiento á bailarle fuimos
y le hizo tal impresión,
que nunca nosotras vimos
más pronta liquidación.

—

¡Ay, que dale, que dale, chiquilla!
etc., etc.
(Baile.)

CORO — ¡Ay, que dale, que dale, chiquilla!
etc., etc.

Hablado

FER. — ¿Vienen á cobrar ustedes? (1)
REC. — De ocho á diez de la mañana
está abierta la oficina
en la calle de la Pasa.
RAMÓN — ¿Y van muchos hombres?
REC. — Muchos;
hay siempre cola.
FER. — ¿Muy larga?
REC. — También se va á domicilio
en horas extraordinarias.
RAMÓN — Pez, seis. (Acercándose á ella y al oído..)
FER. — Malasaña, quince. (Idem.)
REC. — Quedamos en ir mañana.
RAMÓN — ¿No puede ser hoy?
REC. — Tenemos
toda la tarde ocupada;
como ha empezado el recargo...
FER. — Pues, hija, si usté recarga...
REC. — Buenas tardes. Compañeras,
á proseguir la cobranza.
(Vanse por el foro.)
RAMÓN — Fernández...
FER. — Ramón...
RAMÓN — ¡Con estas
no hay morosos! ¡Todos pagan!

---

(1) Recaudadoras—Recaudadoras.
Ramón—Recaudadora 1.ª—Fernández.

ESCENA VII

DICHOS, POLICÍAS 1.ª y 2.ª y ELIGIO; viste gorro turco, gabán corto y pantalón encarnado

POL. 1.ª Entre usted le digo, y quietecitas las manos.

RAMÓN (Tocando la cara á la segunda.) *Uat et.*

POL. 2.ª Que no soy guitarra, que soy autoridad.

RAMÓN ¿Qué pasa?

FER. ¿Quién es este tío?

POL. 1.ª A eso venimos; á ver si alguna de la ministras conoce el idioma de éste, porque ni la comisaria ni la gobernadora lo entienden.

RAMÓN ¿Y por qué lo habéis detenido?

POL. 2.ª Por atentado á la autoridad.

FER. ¿Os ha faltado de palabra ó de obra?

POL. 1.ª De obra.

RAMÓN Entonces atentao; está bien claro en el Código.

POL. 2.ª Con que á ver qué hacemos.

RAMÓN El caso es que para una cosa así, yo no me atrevo á interrumpir el Consejo.

FER. Pero si pa mí este tío es francés; y si no, ahora verás. *¿Mesié, que vole vu?* (Eligio se encoge de hombros.) Pues no es francés. (1)

RAMÓN Como que es inglés. Espera. ¡Milord! (Eligio ídem.) ¡Tampoco es milor!

POL. 1.ª Os digo que no hay quien lo entienda.

RAMÓN Pero ahora que caigo; verás tú qué pronto vamos á saber de dónde es.

FER. ¡Cómo!

RAMÓN ¿Cómo? Ayúdame á descolgar este mapa de Europa. Le vamos señalando capitales, y...

FER. Sí que tienes razón. (Descuelgan el mapa, y se acercan á Eligio uno por cada lado.)

RAMÓN ¿Ves? Con ingenio todo se vence. Coge de ahí. ¡Eh! (Señalando al mapa.) ¿De aquí? (A Eligio y chillando como si fuera sordo.)

ELIGIO *Yut.* (Negando.)

---

(1) Ramón—Fernández—Eligio—Policías 1.ª y 2.ª

RAMÓN Pues no es de Austria. ¡Ah! ya; de aquí; del Golfo de Gascuña.

FER. ¿De aquí... del Golfo? (A Eligio y chillando.)

ELIGIO *Et.*

RAMÓN ¡Golfo! (Chillándole. Eligio sigue impasible.)

ELIGIO *Leret; ta cuá; sué damer.* (Señalando con el dedo índice en el mapa)

FER. ¿Dónde pone el dedo?

RAMÓN Pa mí que va buscando el estrecho.

ELIGIO *E po cuá.*

FER. Señala el Mediterráneo.

RAMÓN Este tío es un besugo.

POL. 1.ª Aquí sale la señora Secretaria.

RAMÓN A ver si ella averigua dónde vió la luz este logogrifo.

ESCENA VIII

DICHOS y la SECRETARIA de la Presidencia

SEC. ¿Sucede algo?

RAMÓN Aquí este mercader que no hay quien lo entienda.

SEC. (¡Eligio!)

ELIGIO (¡La Sabina! ¡ahora me las paga!)

SEC. (Acercándose á él, y sin que las demás lo oigan.) ¿A qué has venido aquí?

ELIGIO No te envanezgas, que no ha sido á buscarte. Me han traído, porque he tropezado con aquellos dos.

SEC. ¿En dónde?

ELIGIO En lo más saliente... de las Delicias: cerca de Santa María de la Cabeza.

SEC. ¡Y les habrás faltao, como si lo viera!

ELIGIO Sí; pero ha sido en camelo, no te preocupes.

SEC. ¿Conque burlas?

ELIGIO ¿Pero es que tú crees que yo os puedo tomar en serio?

SEC. ¿De manera que conspiras contra el Gobierno constituído?

ELIGIO ¡El Gobierno! Mañana hay Consejo de Ministras en el Manzanares.

SEC. No dudes que te puedo echar diez años á presidio.

ELIGIO Echame los que quieras.
SEC. ¡Eligio!
ELIGIO No te incomodes, porque vuelvo á mi lengua nativa. (Gritando.) ¡*Ut sia me duit!*
SEC. Está bien.
FER. Por lo visto se entienden.
RAMÓN No, pues yo no me quedo en la duda. (Acercándose á la Secretaria.) Señora Secretaria, ¿es europeo?
SEC. ¡Pero de lo más europeo!
RAMÓN ¿Y cómo no ha encontrado su país en el mapa?
SEC. ¿Está ahí Carabanchel Bajo?
RAMÓN No.
SEC. Pues de ahí es ese granuja. (Pausa. Ramón y Fernández se miran.)
RAMÓN ¡Oye, tú, de Carabanchel!
FER. Se ha pitorreao de nosotros.
RAMÓN Pero que prolongadamente.

ESCENA IX

DICHOS, la GOBERNADORA; luego la MINISTRA DE LA GOBERNACIÓN, de uniforme

GOB. (Entra precipitadamente por el foro.) ¡La señora Ministra de la Gobernación! ¡Que avisen á la Ministra de la Gobernación!
SEC. En seguida, señora Gobernadora. (Entra á avisarla.)
GOB. ¡Qué conflicto! Quién iba á suponer que los hombres se insurreccionasen contra un Gobierno que tan cariñosamente los trata, contra unas autoridades que se desviven por complacerlos. Yo, por mi parte, puedo asegurar que está por la primera vez que haya salido un hombre descontento de mi despacho. (Las Policías se han colocado á un lado de la puerta del foro cada una. Ramón y Fernández hablan con el Eligio en el foro.)
MIN. (Saliendo por la puerta de la derecha.) Aquí estoy. ¿Qué ocurre, señora Gobernadora?
GOB. Acaba de estallar un motín de hombres.
ELIGIO (El que yo he preparao.) (Siguen hablando bajo.)

RAMÓN (Choca, cosmopolita.)
MIN. ¿Y cuentan con armas?
GOB. Casi todos. No se oyen más que palabras gruesas que ofenden los castos oídos de la nueva policía.
MIN. ¿Han cometido atropellos? (Eligio se va por el foro.)
GOB. Se teme que los cometan de un momento á otro.
MIN. Destaque usted á las individuas del cuerpo de Seguridad.
GOB. ¡Si viera vuecencia qué poca seguridad tengo yo en esos cuerpos!...
MIN. Entonces tendremos que resignar el mando en las autoridades militares.
GOB. Sería lo más oportuno.
SEC. Acaba de terminar el Consejo. (Saliendo por la derecha.) Paso á la señora Ministra de la Guerra. (Sale la Ministra de la Guerra, de uniforme, con mallas-carne, zapato y calcetín rojos, guerrera vistosísima y casco con llorón.)
M. GUERRA ¡Mis ayudantas, que llamen á mis ayudantas! (Sale Ramón á buscarlas.)
MIN. GOB. ¡Compañera, los hombres acaban de rebelarse contra nosotras!
GOB. } SEC. } ¡Abajo los hobmres!
M. GUERRA ¡Contestaremos á la guerra con la guerra!
TODAS ¡Sí, sí!
AYUD. 1.ª y 2.ª (Con uniformes parecidos á la Ministra de la Guerra.) ¡Presente, mi generala!
M. GUERRA ¡¡Echemos las tropas á la calle!!
TODAS ¡Bravo, bravo!
RAMÓN } FER } ¡¡A la calle!! (Se van por el foro.)

(Grito dentro de ¡Abajo el Gobierno feminista! ¡Muera la tiranía!)
M. GUERRA ¡A las armas!
M. GOB. ¡Abajo los hombres!
TODAS ¡Sí, sí, abajo los hombres! (Gran efervescencia dentro y fuera de la escena.—Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

ESCENA UNICA

RAMON, FERNANDEZ, ELIGIO, MARIDOS 1.º, 2.º y 3.º y CORO DE HOMBRES

Música

TODOS — Al Gobierno feminista
es preciso derribar,
pues valido de sus mañas
cada vez abusa más.

MAR. 1.º — Guerra, pues, á las mujeres,
pero guerra de abstención,
y hasta que hagan concesiones
se les priva del amor.

TODOS — Sí, señor; sí, señor,
se les priva del amor.

FER. — (Se oye dentro el toque de las cornetas.)
Clarines se escuchan.

MAR. 1.º — Son tropas que avanzan.

RAMÓN — Pues no hacerles frente
será lo mejor.

RAMÓN, FER., ELIGIO, MAR. 1.º — Huyamos, que vienen
pidiéndonos guerra,
y no hay si la piden
quien diga que no.

TODOS — Huyamos, que vienen
en son de amenaza
y no quieren darnos
cuartel ni perdón.

(Vanse todos por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Decoración de campo á todo foro y completamente de día. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

Marcha militar y evoluciones de las TROPAS FEMINISTAS, BANDA DE TROMPETAS (señoras) y dos secciones de SOLDADOS (señoras), capitaneados por dos OFICIALES (señoras)

Música

(Hacen mutis, evolucionando, al terminar el número.)

ESCENA II

RECAUDADORA, GOBERNADORA, ALCALDESA, SECRETARIA, RAMON, FERNANDEZ. ELIGIO y MARIDO 1.º

Hablado

REC. (Desde dentro.)
¡Deteneos!
GOB. (Idem.) ¡Deteneos!
RAMÓN ¡Que vienen!
FER. ¡Que nos atrapan!
(Salen corriendo los hombres.)
ELIGIO / MAR. 1.º ¡Huyamos!
ALC. / SEC. (Saliendo por el lado contrario y deteniéndolos.)
¡Alto!
RAMÓN ¡Caímos (1)
los ratones en la trampa!

---

(1) Alcaldesa—Eligio—Fernández—Marido 1.º—Ramón—Gobernadora—Secretaria. Recaudadora.

GOB. ¿Qué pretendéis del Gobierno?
ALC. ¿Qué motiva esta asonada?
SEC. ¿Por qué huir ante las tropas?
REC. ¿En qué os ofenden las faldas?
FER. ¿Venís de paz ó de guerra?
GOB. De paz.
FER. Pues las cosas claras.
Queremos que vuelva todo
otra vez como se hallaba.
RAMÓN Que no mandéis las mujeres
pues resultáis más tiranas
que nosotros.
ELIGIO Muy bien dicho.
MAR. 1.º Y en fin; en una palabra
recuperar los calzones.
REC. ¿Y para qué os hacen falta,
ingratos?
GOB. (Al Marido.) Ven á mi lado.
(Cogiéndole de la mano y llevándoselo á su lado.)
ALC. (A Fernández.)
Escúchame dos palabras.
SEC. (A Eligio.)
Atiende.
REC (A Ramón.) Mírame.
ELIGIO ¡Quieta!
MAR. 1.º ¡Más lejos!
FER ¡Déjame!
RAMÓN ¡Aparta!
GOB. ¿Queréis que caiga el Gobierno?
ELLOS ¡¡Sí!!
ALC. ¡Pues conformes, que caiga,
pero en vuestros brazos!
MAR. 1.º ¡Cielos!
(Cada una de ellas se deja caer en los brazos de su respectivo amante.)
RAMÓN ¡Atiza!
FER. ¡Zambomba!
ELIGIO ¡Cáscaras!
REC. Borradas las diferencias,
ni yo mando, ni tú mandas.
GOB. Manda el amor.
ELLOS (A un tiempo.) ¿Libre?
ELLAS (Idem.) ¡¡Libre!!
RAMÓN ¡Pues viva el amor sin trabas!

FER. ¡Viva el Rey del mundo!

TODOS ¡Viva!

(Queda la escena momentáneamente á oscuras. Al volver á dar luz, ha desaparecido el telón de fondo, dejándose ver la APOTEOSIS. Sobre un templete, aparecerá «La diosa Venus» saliendo del mar y «el dios Cupido» disparándole una flecha: debajo del templete «cuatro grupos de amantes célebres» (hombre y mujer) de distintas épocas, formando artísticos grupos. Durante el obscuro salen también á escena las «Tropas y la Banda de cornetas» que se colocan en dos grupos, á derecha é izquierda ocupando todo el escenario.)

REC. (Señalando al amor.)
¡Ese es el que nos iguala!

Música

(La Banda de trompetas, en lugar preferente, toca los últimos compases de la marcha.)

TELON

COUPLETS PARA EL NÚMERO DE LAS POSTALES

A la hermosa consejera
que tenemos en Estado
le dedica esta tarjeta
un antiguo Senador,
y le pide que le lleve
á su lado de agregado,
que es el medio más seguro
de llegar á Embajador.

—

A la hermosa y competente
consejera de Marina
todo el Cuerpo de la Armada
le dedica esta postal.
Pues el hecho de anunciarse
que su embarque se avecina,
ha causado en todo el Cuerpo
un efecto colosal.

—

A una joven consumera
que matute la colaron,
nada más por distraída
la quisieron procesar;
y ahora está tan prevenida
que se ríe del matute,
y asegura que en su vida
se lo vuelven á colar.

—

Dos señoras Diputadas,
ayer tarde en el Congreso,
empezaron á pegarse
tras violenta discusión,

LAS HIJAS DE LEMNOS

LAS HIJAS DE LEMNOS

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos

MÚSICA DEL

MAESTRO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 2 de Septiembre de 1911



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

Los autores hacen constar su agradecimiento á todos los artistas que han tomado parte en el desempeño de esta obra y muy especialmente á aquellos que como las señoritas Moreu y Villagrasa y los Sres. Alda, Carrión, Medina, Mihura, Moncayo (M.), Povedano, Roldán, Soriano y Sotillo, representan papeles inferiores á su categoría y merecimientos.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CELESTE	Srta.	Pérez.
MANOLITA		Palou.
LILÍ		Martínez.
KETTY	Sra.	La Hera.
OLIMPIA	Srta.	Yerves.
NEMEA		Domínguez.
UNA ESCANCIADORA		Cortés (P.)
CLEO		Villagrasa.
FILOMENA		Vizcaíno.
LA ESPOSA		Moreu.
EL AMA		Méndez.
INSTITUTRIZ 1.ª		Fernández.
IDEM 2.ª		Laurín.
IDEM 3.ª		Acuña.
IDEM 4.ª		Crespo.
NIÑA 1.ª		Carceller.
IDEM 2.ª		Cortés (T.)
IDEM 3.ª		Cortés (M.)
IDEM 4.ª		Cortés (A.)
JUAN	Sr.	Moncayo
WILLIAM		Videgain.
EDGARD		Rufart.
BATILO		Vallejo.
UN ESCLAVO		Alda.
ARÍSTIDES		Soriano.
PAUSANIAS		Povedano.
HÉCTOR		Medina.
CLOBALDO		Perucho.
EL ESPOSO		Moncayo (M.)
XENOFONTE		Sotillo.
SOLÓN		Carrión.
PERICLES		Mihura.
TEMÍSTOCLES		Roldán.

POLLO 1.º........................	SR.	SORIANO.
IDEM 2.º........................		POVEDANO.
IDEM 3.º........................		MEDINA.
IDEM 4.º........................		PICÓ.
UN GOLFO GRIEGO................		CANDELA.
OTRO...........................		PORCEL.
OTRO...........................		VILLAZONE.
OTRO...........................		RIVAS.

Camareros, vestales, bacantes, pastores, esclavas, cuerpo de baile, hombres y mujeres de Lemnos

---

La acción del primer cuadro, en el espacio, la de los restantes en la Isla de Lemnos

Derecha é izquierda, las del actor

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º El biplano del amor.
2.º El sueño de Celeste.
3.º El manual de Cupido.
4.º The five ó clock tea.
5.º El mayor monstruo.
6.º Europeizados.

Para esta obra se han pintado seis decoraciones por el escenógrafo D. José Martínez Garí, y confeccionado numerosos trajes por la sastrería de D. Juan Vila.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El biplano del amor

Telón de nubes en primer término, en el que hay pintado un biplano fantástico y de gran tamaño, con departamentos como los coches de primera de los trenes, y tres ventanillas equidistanciadas practicables con sus correspondientes cortinillas. Dichas ventanillas no han de estar á gran altura con objeto de que el practicable que se coloque tras el telón para que suban sobre él los interlocutores, sea lo más sencillo posible y muy fácil de desmontar. La parte alta del telón será transparente, con objeto de que á su debido tiempo deje ver el resplandor de los relámpagos. Luz de pleno día.

ESCENA UNICA

MANOLITA y JUAN (españoles) asomándose por la ventanilla del centro. Por la de la derecha KETTY y WILLIAM (ingleses) leyendo cada uno un libro, y por la de la izquierda LILÍ y EDGARD (franceses) abrazándose constantemente

Música en la orquesta

Man. ¡Ay, Juanito! ¿Quién te sugirió la idea de que hiciésemos el viaje de novios en biplano?

Juan El *Nuevo mundo.*

Man. Mejor iríamos en el tren.

Juan Eso pa los banderilleros; un mataor de toros tan famoso como yo, no puede hacer vulgaridades.

Man. Pues más extraordinario que esto...

Juan Y que lo digas. Este armatoste, único en su género, salió á las cinco de la mañana de Londres con una pareja de recién casados; pasó á las seis por París, donde subió otra pareja, y á la una de la tarde estaba en Madrid, donde nos ha recogido á nosotros recién salidos de la iglesia. ¡Viva el progreso!

Man. ¿Y cuál es el punto de destino?

Juan La Arabia feliz, donde vamos á pasar una tranquila luna de miel.

Man. ¡Ay, que se me va la cabeza!

Juan Pues sería una lástima, porque es muy bonita.

Man. Tú no te marearás, ¿verdad?

Juan Ni pizca.

Man. ¡Lo creo; la costumbre de estar por los aires los días de corrida!

Juan (Abrazándola.) ¡Mujer, qué cosas dices!....

Man. No me abraces, que pueden vernos nuestros compañeros de viaje.

Juan (Observándolos.) Los franceses no tienen tiempo de ocuparse de nosotros: se dan doscientos abrazos por minuto.

Man. ¿Y los ingleses?

Juan Esos no han empezado aún. (La pareja inglesa están sentados uno frente á otro y leyendo cada uno su guía.)

Man. Míralos; parece que no sienten ni padecen.

Juan Sí, eso parece, pero la procesión andará por dentro; á mí que no me digan.

Lilí *¡Oh, bel amur!... Ye sui contant.* (1)

Edg. ¡Lilí!

Lilí ¡Edgard! (Se abrazan.)

Wil. (Levantando la vista del libro, pero sin moverse.) ¡Ketty!

Ketty (Idem.) ¡William!

Wil. ¡Hermoso viaje!

Ketty ¡Hermosísimo!

Wil. ¡Estar contenta!

Ketty ¡Contentísima! (Vuelven á leer.)

---

(1) Va escrito como se pronuncia.

Man. A estas horas, España entera se ocupará de nuestro viaje de novios en biplano.

Juan Ya me parece estar leyendo en *El Tío Jindama:* «El arrojado diestro el *Cerote grande*, ha subido al cielo en compañía de su virtuosa cónyuge.»

Man. ¡Eso es una esquela de defunción!

Juan ¡Y que no hay en todo el mundo tres matrimonios de posición más elevada! (Suena un trueno cercano.)

Man. (Asustada.) ¡Ay, que me parece que he oído un trueno! (Ha obscurecido y comienza á relampaguear, arreciando poco á poco la tormenta.)

Juan ¡Y el cielo se oscurece!

Man. ¡Ay, un relámpago!... Yo quiero apearme, Juanito.

Juan ¡Dificilillo va á ser eso!

Wil. (Realmente admirado.) ¡Precioso espectáculo!

Ketty (Idem.) ¡Preciosísimo!

Lilí (Abrazados, sin atender á la tormenta.) ¡Edgard!

Edg. ¡Lilí!

Wil. Ya verse el mar.

Ketty El Mediterráneo.

Man. ¡Ay, que nos vamos á caer al agua!

Juan ¡Me parece que nos va á pillar el toro!

Man. Echa un capote, Juanito.

Wil. ¡Esto ser grande!

Ketty ¡Grandísimo!

Edg. (Como siempre.) ¡Lilí!

Lilí ¡Edgard!

Man. ¡Ay!... ¡Que paren!... ¡que paren!

Juan (Pregonando.) *¡El Tío Jindama*, con la cogida del *Cerote grande!* (Las tres parejas echan las cortinillas y se retiran. Relámpago, trueno formidable y descarga. Fuerte en la orquesta, se queda á obscuras el teatro para dar lugar á la)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El sueño de Celeste

Decoración á todo foro que representa un fertilísimo y pintoresco valle de la isla de Lemnos. Todo el valle está cuajado de naranjos en flor. La escena figura ser una pequeña plazoleta rodeada también de naranjos, y en el centro de ella, y casi al foro, una pequeña plataforma de un par de escalones sobre la que hay una columna de piedra con el busto de un sátiro. Luz de pleno día primaveral.

ESCENA PRIMERA

CELESTE, NEMEA, OLIMPIA, NINFA 1.ª y CORO DE SEÑORAS, vistiendo todas el clásico traje griego, blanco con greca plateada. El Coro está sentado en el suelo formando artísticos grupos y tejiendo coronas y guirnaldas de flores blancas. Celeste, de pie, al lado del sátiro, y Nemea, Olimpia y la Ninfa 1.ª, al lado de la escalinata, en dos grupos, tejiendo también

Sigue la música

Todas

Ya en el hondo valle
como en la ladera
no hay flor que no estalle
con la primavera.
Rosas y claveles,
lirios y jazmines,
tornan en verjeles
campos y jardines.

—

Cel. (Avanzando al proscenio.)

¡Ay, madre, madre, madre
Naturaleza!
¡En mares, tierra y cielo,
cuánta belleza!
¡Ay, dime, dime, madre,
dí por favor,
si el ansia que sentimos
es el amor!

Todas ¡Ay, madre, madre, madre
Naturaleza!
¡En mares, tierra y cielo,
cuánta belleza!
¡Ay, dime, dime, madre,
dí por favor,
si este afán que sentimos
es el amor!

—

Eco (Dentro, hacia la izquierda.)
¡Amor!
Todas ¡Amor!
Eco ¡Amor!
Cel. El Eco solamente
responde á nuestra voz.

—

Todas Coronas para el Fauno
tejimos todas ya. (Levantándose.)
Cel. Hagámosle la ofrenda
tradicional.
Todas Vamos allá.
Vamos allá.
La ofrenda es
tradicional.

—

Cel. (Invocando.)
Dioses, haced que por fin
sepa la verdad.
(Coge la corona que tejía Olimpia y sube á coronar al Fauno.)
Si esta corona de flores
que para ti yo he tejido
es agradable á tus ojos
como á los dioses le pido,
dinos en cambio si es cierto
que hay otro mundo mejor.
¡Tórnese carne la piedra!
¡Háblanos, Fauno, de amor!
Todas Que carne la piedra (Se levantan.)
se torne hoy aquí,
fijando tus ojos en mí;
y al darme noticia

de un mundo mejor,
expresen lo que es el amor.
¡Amor! ¡Amor!

—

Cel. (Avanza; el cuerpo de baile ejecuta el bailable que estime el director.)
Danzad, danzad,
que grato le es,
coronas de flores
poniendo á sus pies.
Danzad, danzad,
del Fauno en redor,
á ver si sus labios
nos hablan de amor.

Todas
Así, así,
que grato le es,
coronas de flores
poniendo á sus pies.
Así, así,
del Fauno en redor,
á ver si nos dice
lo que es el amor.
(Repiten todas y termina el baile.)

—

Cel.
Tampoco resuena
del Fauno la voz.
¡Malditas estamos!
¡Malditas del Dios!

Todas (Arrojando las flores sobre el pedestal y avanzando al proscenio.)
¡Ay, madre, madre, madre
Naturaleza!
¡En mares, tierra y cielo,
cuánta tristeza!
¡Ay, dime, dime, madre,
dí por favor,
si el ansia que sentimos
es el amor!

Cel. ¡Ay, madre, madre, madre!
Todas ¡Dí por favor!
Cel. ¡Ay, dime, dime, dime!
Todas ¡Si esto es amor!
Cel. ¡Ay, Ceres, diosa Ceres!
Todas ¡Dí por favor

si el ansia que sentimos
es el amor!

Eco ¡Amor!

Todas ¡¡Amor!!

(Qudan todas arrodilladas.)

Hablado

Nemea (Levantándose asombrada; todas la imitan.)
¡El ídolo sonríe!

Olim. ¡Que quiere hablar parece!

Nemea ¡Parece que el misterio desea al fin romper!

Cel. Ha tiempo que sonríe y ha tiempo que en-[mudece;
el Fauno á nuestras ansias no quiere respon-[der.
¿Si no es así, á qué espera? ¿Por qué de su [mutismo?
¿Acaso amor es sueño que no hemos de lo-[grar?

Nemea ¡Amor es esperanza! ¿No crees tú lo mismo?

Ninfa 1.ª Yo creo que es reirse.

Olim. Yo creo que es llorar.

Cel. Que amor eran las flores un tiempo yo creía
y loca las besaba con goce arrobador,
hasta que al pie del Fauno quede dormida [un día
y ya tengo otra idea más grata del amor.
Escucha, ídolo mío, el sueño venturoso
que me tortura el alma desde el momento [aquél.
Prestadme atención todas, porque es mara-[villoso;
¡más bello que las flores! ¡más dulce que la [miel!
Soñé que iba despierta corriendo por el valle
sin rumbo conocido, cantando sin cesar
y de árboles añosos en una estrecha calle
sin darme cuenta de ello me vine yo á en-[contrar.
De tanto haber corrido, senteme fatigada
á orillas de un alegre arroyo decidor;
busqué alivio en su cauce y en él vi retra-[tada
la imagen deseada del deseado amor.

Volvime soprendida de aquel raro suceso
y fué mayor mi asombro con lo que vi des-
[pués;
¡la imagen era el Fauno!... ¡y el Fauno me
[dió un beso!

Nemea ¿Y luego, qué?

Olim. Prosigue, que aumenta el in-
[terés.

Cel. Un dulce arrobamiento jamás por mí sen-
[tido,
del alma soñadora flotaba en derredor,
y voces celestiales llegaban á mi oído
cantando melodiosas el triunfo del amor;
de amor, que al fin hallado causaba mi em-
[beleso,
y al ir á dar un grito diciendo, «lo encontré»,
selló el Fauno mi boca con otro ardiente beso,
y al choque de aquel beso, del sueño des-
[perté.

Nemea ¡Qué lástima!

Cel. Eso dije yo: ¡qué lástima!

Nemea (Mirando al ídolo, asombrada.) ¡El Fauno se ríe! (Miran todas.)

Cel. Sí; se ríe de nosotras, pero no habla.

Olim. ¿Cuándo nos sacarán de este destierro?

Cel. Según me dijo ayer la anciana sacerdotisa que cuida de nosotras, al cumplir los veinte años, con arreglo á las costumbres de nuestro país. Hasta entonces debemos permanecer en este valle, rodeado de inaccesibles montañas, sin conocer más mundo que este y sin saber lo que es el amor.

Nemea (Suplicante.) Idolo nuestro, tú que á veces pareces que te animas, ¿por qué no nos sacas de esta incertidumbre?

Olim. Ya lo véis: insensible.

Nemea ¡Si á lo ménos tuviese brazos como nosotras!

Cel. ¡O si besase como el de mi sueño!

ESCENA II

DICHAS y JUAN, por la segunda izquierda. Viste traje de torero, de calle

Juan (Dentro.) ¡Ah del valle! (Todas se repliegan á la derecha; Olimpia queda observando.)

Cel. ¿Habéis oído esa voz?

Varias ¡Sí, sí!

Cel. ¿Quién será?

Juan (Dentro, más cerca.) ¡Ah del valle!

Olim. ¡Otro ídolo!

Juan (Más cerca cada vez.) ¡Eh.... ¡jovencitas!... ¡ninfas!... *¡Hurises!*

Nemea ¡Un ídolo que habla!

Olim. ¡Y viene hacia aquí! (Se incorpora á las demás.)

Cel. ¡Los dioses nos lo envían!

Juan (Saliendo.) ¡A la paz de Dios!...

Cel. (Avanzando y arrodillándose ante él.) Gracias, señor, por venir á visitarnos.

Todas Gracias.

(Se arrodillan delante Nemea, Olimpia y la Ninfa 1.ª, y detrás el Coro, ocupando todo el término derecha.)

Juan (Sin comprender.) No hay de qué darlas.

Cel. ¿Eres una divinidad?

Juan Tanto como eso, no; pero se me puede ver.

Nemea ¡¡Y hablas!!

Juan ¿Pues no lo oyes?

Cel. Tú serás nuestro ídolo.

Juan ¡Y eso que todavía no me han visto torear! ¿Habrá llegado por aquí *El Tío Jindama*?

Olim. Míranos á tus plantas.

Juan Alzad, hijas mías, que no es para tanto.

(Todas se levantan y le rodean)

Cel. Todas te consagramos nuestra fe.

Ninfa 1.ª
Nemea } Somos tuyas.

Juan ¡Atiza! Señoritas, que no me pertenezco; que no soy libre.

Cel. Pero hablas y nos explicarás á todas lo que es el amor.

Juan ¿A todas? ¡Imposible!

Cel. ¿Quién eres entonces?

Juan Un hombre.

Cel. (Con ingenuidad.) ¿Y qué es eso?

Juan (Después de un poco de vacilación.) Pues... esto. (Dándose un golpe en el pecho para señalarse á sí mismo.)

Cel. ¡El Fauno de mi sueño!!

Juan ¿Pero es que aquí no hay hombres?

Cel. Como tú, no.

Juan ¡Ah, vamos! los de aquí no tienen coleta. ¿Cómo son los hombres de aquí?

Nemea Lo ignoramos.

Juan ¿Que no sabéis lo que son hombres y queréis conocer el amor? ¡Voy por mi cuadrilla! (Medio mutis)

Cel. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?

Juan No me acordaba lo lejos que estoy de mi tierra.

Ninfa 1.ª ¿Pero no nos descubres el misterio?

Juan Yo no descubro nada.

Nemea ¿Es llanto el amor?

Juan Frío, frío.

Olim. ¿Es una dulce mirada?

Juan Templao, templao.

Cel. ¿Es besar?

Juan Caliente, caliente.

Cel. Habla de una vez.

Juan Es que hay cosas que no pueden decirse de una vez.

Cel. ¿Serás tan insensible á nuestros ruegos como el otro ídolo?

Juan ¡Ah! pero, ¿tenéis otro ídolo?

Nemea Sí; al que adoramos todas.

Juan ¿Y no os hace caso?

Olim. ¡Jamás se ablandó á nuestros ruegos!

Juan ¿Y dónde está ese... sinvergüenza?

Cel. (Señalándole; todas abren calle.) Mírale.

Juan Ese... (Acercándose.) ¡Pero cómo se va á ablandar si es de piedra!

Cel. Tú sí te apiadarás de nosotras. (Rodeándole y abrazándole, como igualmente las demás.)

Nemea Te haremos más ofrendas que al otro ídolo.

Olim. Te adoraremos más que á él.

Ninfa 1.ª Sí; más que á él.

Juan Basta, hijas, que yo no soy de piedra.

Man. (Dentro; hacia la izquierda.) ¡Juan! ¡Juan!

Cel. ¡¡Eh!!

(Todas vuelven á replegarse hacia la derecha.)

Juan (¡Atiza; mi mujer!... ¡Y con lo celosa que es!)

Man. (Dentro, más cerca.) ¡¡Juanito!!

Nemea ¡Más ídolos!

Juan (Dirigiéndose hacia la izquierda.) Por aquí.

Man. (Más cerca.) ¿Has encontrado fonda?

Juan He encontrado huéspedas.

ESCENA III

DICHOS, MANOLITA, KETTY, LILÍ, WILLIAM y EDGARD, por la segunda derecha

Música

Manolita, Lilí y Ketti
¡Mujeres!
Griegas ¡Mujeres!
Manolita, Lilí y Ketty
¡Qué trajes más raros!
Griegas ¡Qué extraños vestidos!
Manolita, Lilí y Ketty
¡Qué lindos peinados!
William y Edgard (Saliendo.)
¡Mujeres!
Griegas ¡Más hombres!
William y Edgard
¡Y qué bellas son!
Griegas Por estas sabremos
lo que es el amor.
Celeste, Nemea y Olimpia (Tratando de coger á los europeos.)
¡Ven aquí! ¡Ven aquí!
Manolita, Lilí y Ketty (Interponiéndose.)
¡Alto ahí!
Que conmigo se ha casado
y es tan sólo para mí.
Griegas ¿Para ti?
Manolita, Lilí y Ketty Para mí.

—

Juan (A sus compañeros de viaje.)
Estas señoritas
—de saberlo acabo—
se hallan todavía
en la edad del pavo.
Nunca han visto hombres
á su alrededor
y además ignoran
lo que es el amor.
Manolita, Ketty y Lilí
¡Me asombré!

William y Edgard
Si quieren saberlo
yo se lo diré.

—

Wil. (Adelantando.)
El amor ser uno bicho.
que por los *ocos* se mete
y en llegando al corasón,
¡Oh! ¡Yes!
él dar fatigas de muerte. (Se retira.)

—

Cel. No entiendo palabra.
Griegas Igual me pasó.
Man.
Ketty
Lilí } A ver si lo entienden
diciéndolo yo.

—

Lilí (Avanzando.)
Es el amor una cosa
que no se puede expresar.
Ketty (Interponiéndose.)
Itis-tru well very-very-very wuell.
Yu-ar-rait-ai-ondorstut-itis-sorten. (1)
(Se retira.)
Lilí Es el reir por un hombre
y por un hombre llorar.
Man. (Interponiéndose.)
Es ser querida y quererle,
es ser besada y besar.
Cel. Así, por ti dicho,
lo entiendo mejor.
Griegas ¿Amor es todo eso?
Man.
Lilí
Ketty } Todo eso es amor...
Todas (Avanzando al proscenio.)
Es el amor una cosa
que no se puede decir:
es el vivir por un hombre
y por un hombre morir.
Es el reir si esta cerca

(1) Va escrito como se pronuncia.

y si está lejos llorar;
es ser querida y quererle,
es ser besada y besar.

Hablado

Man. Pero, ¿quiénes sois vosotras, que tan ignorantes estáis de la vida?
Cel. Las hijas de Lemnos.
Juan ¿Y quién es ese *gachó?*
Wil. Lemnos ser una isla situada en el mar Egeo, que tiempos atrás fué colonia griega y conserva las costumbres y tradiciones del país, clásico por excelencia.
Edg. Una especie de Arcadia.
Lili ¿Y en esta isla no hay más que mujeres?
Wil. Haber también hombres; pero las jóvenes estar separadas de ellos hasta ser mayores de edad.
Man. ¡Qué picardía!
Juan ¿Y dónde vamos á cobijarnos hasta que el biplano esté en disposición de volar otra vez?
Wil. Haber también poblados en la isla.
Ketty Ciudades á la griega; ser muy curiosas.
Edg. Debíamos civilizar á esta gente.
Lilí Europeizarlos.
Juan Y redimir á las inocentes cautivas.
Man. ¿Tú las crees inocentes?
Juan Más que el bicarbonato.
Edg. Ciudadanas, ¿queréis venir con nosotros?
Cel. ¿Dónde?
Lilí A la ciudad, á conocer el amor prácticamente.
Todas Sí, sí.
Man. ¡Pues sí que han tardado en pensarlo!
Wil. Inglaterra os redime.
Edg. Y Francia.
Juan Y España.
Man. Ni España, ni Francia, ni Inglaterra. ¡El amor! ¡El amor, que es patrimonio de la humanidad! ¡¡Viva el amor!!
Todos ¡¡Viva!! (Se confunden unas con otras é inician el mutis hacia la izquierda. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

El manual de Cupido

Telón corto de campo

ESCENA PRIMERA

Salen por la derecha WILLIAM de levita, sombrero de copa, bastón y monóculo; tras él PAUSANIAS y cuatro PASTORES griegos, con sombrero de copa, cuello y corbata, monóculo, guante blanco de hilo y bastón con puño exagerado. Después EDGARD, traje de chaquet, hongo y bastón; tras él HECTOR y cuatro PASTORES griegos, con hongo, cuello y corbata, guante y bastón fino. Detrás JUAN, con el traje del cuadro anterior: ARÍSTIDES y otros cuatro PASTORES, de sombrero ancho, cuello y corbata y guante blanco. Todos llevan un librito en la mano; salen cada grupo á su tiempo, marcando el paso (los toreros doble), y quedan los ingleses á la izquierda, los franceses á la derecha y los españoles, pasando al salir por delante del grupo, pasan al centro. Durante los claros que deja el cantable, evolucionan por grupos á gusto del Director

Música

Wil. Pau. y cuatro Pastores (Grupo 1.°)

Con esta indumentaria
que pide el manual,
el cuerpo muy derecho
y el aire muy *smard*,
y dando de corrido
la última lección,
será completa { vuestra / nuestra }
europeización.

Edg., Héc. y cuatro Pastores (Grupo 2.°)

Andando de este modo,
que siempre fué muy *chic,*
en un todo copiando
las modas de París,
y dando de corrido
la última lección,
será completa { vuestra / nuestra }
europeización.

Juan, Arís. y cuatro Pastores. (Grupo 3.º)

Con esta vestimenta
que pide el manual,
el aire muy flamenco
y el cuerpo muy juncal,
y dando de corrido
la última lección,
será completa { vuestra / nuestra }
europeización.

(Avanzan todos en fila y vuelven á quedar en sus sitios respectivos.)

—

Juan / **Wil.** / **Edg.** } Vamos á ver
si sabéis recitar de memoria
la lección que aprendísteis ayer.
Todos Vamos á ver.

—

Wil. (Consultando el libro, é interrogando á su grupo.)
Casarse ser disparate,
mas si apretar el amor...
Grupo 1.º Me caso con mujer rica
y el disparate es menor.

—

Edg. (Como William.)
Si á más de padres y tíos
tuviese primos tu amada.
Grupo 2.º La dejo, porque casarme
sería la gran primada.

—

Juan (Idem.)
Si es fea, sucia y gruñona
la madre de tu chiquilla.
Grupo 3.º Recuerdo el refrán que dice:
«De tal palo tal astilla.

—

Juan, Willam y Edgard

Y aunque el modo de amar á las hembras
es muy diferente
en cada nación,
si se trata de suegras y primos,
ya todos tenemos
la misma opinión.

(Evolucionando con los bastones y Juan con la mano, avanzando al proscenio.)

Pom, pom, pom, pom, pom.
La misma opinión.

Todos (Idem.)
Pom, pom, pom, pom, pom.
La misma opinión.
(Terminan con dos golpes de bastón en el suelo. Vuelven á sus sitios.)

Hablado

Wil. ¡Mister Pausanias!
Pau. (Avanzando un poco.) *¿Uot do yu desaier?*
Wil. ¿Qué hacer falta para ser un perfecto inglés?
Pau. Acatar las leyes, hablar poco, comer mucho y beber más.
Wil. *Admirebel.*
Edg. Mosié Héctor.
Hec. (Avanzando.) Servitér.
Edg. ¿Qué debe hacer todo buen francés?
Héc. Alabar lo suyo, criticar lo ajeno, asustar al débil y temer al fuerte.
Edg. *Parfetman.*
Juan Señor Arístides.
Arís. (Idem.) Servidorito.
Juan ¿Qué precisa para ser un español de *buten?*
Arís. Hablar mal del gobierno, requebrar á las mujeres *fetén*, no pagar cédula y fumar de gorra.
Juan Al pelo.
Arís. ¿Tiene usté un *pito?*
Juan Guasoncíbilis.
Edg. No se puede conseguir más en dos meses de tarea civilizadora.
Juan Es que son listos de suyo. Pues ¿y las mujeres de esta tierra?
Wil. Las moquerres ser mocho guapas.
Edg. ¡Y elegantísimas!
Juan ¡Y barbianísimas!
Wil. Todo el país haber adoptado en seguida las costumbres europeas.
Edg. El traje, no; no hay quien las haga variar de traje.
Wil. Ya usar sombreros y accesorios; ser todo cuestión de tiempo.
Juan Y vaya un trasteo el què se traen estas hijas de... su señor padre. Mi mujer me perdone, pero hay una *gachí* que me va á hacer bígamo.

Edg. Y á mí otra.
Wil. Y á *menda.*
Juan ¡Ya habla flamenco el inglés este!
Wil. Cada uno á su casa á prepararse para los *sports* de esta tarde.
Edg. Yo, á disputar la copa de oro en la carrera de automóviles.
Wil. Mí, á ganar el gran premio en la de caballos.
Juan Y yo, á despachar tres Miuras.
Wil. (A su grupo.) ¿Vamos?
Paus. Yes.
Edg. ¿Allons?
Héctor Güi.
Juan ¿Estamos?
Arís. *Sipi.*
Juan *¿Ahuecando?*
Arís. *Ahuecandoque.*

Música

Grupo 1.°
Con esta indumentaria
que pide el manual,
el cuerpo muy derecho
y el aire muy *smad*
y habiéndonos sabido
la última lección,
la última lección,
es yá completa nuestra
europeización.

Grupo 2.°
Andando de este modo
que siempre fué muy *chic*,
en un todo copiando
las modas de París
y habiéndonos sabido,
etc., etc.

Grupo 3.°
Con esta vestimenta
que pide el manual,
el aire muy flamenco
y el cuerpo muy juncal
y habiéndonos sabido,
etc., etc.

(Hacen mutis todos por la izquierda marchando en fila.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

The five ó clock tea

Decoración á todo foro. Plaza de Lemnos. A la derecha fondo un poco sesgado y ocupando más de la mitad de la escena, el partenón, tal como debió ser antes de comenzar á derruirse, con escalinata, rellano y puerta practicable. A derecha é izquierda edificios á la griega y al fondo árboles ó jardín público. Sobre el rellano y convenientemente distribuídas por la escena mesitas y sillas, como de un Bar modernista. Luz de las cinco de la tarde en primavera.

ESCENA PRIMERA

SEÑORITAS y CABALLEROS DE LEMNOS vestidos á la griega con sombreros y accesorios á la última moda de Europa. Unos discurren por la plaza y otros sentados en algunas de las sillas del Par. Tics Camareros, á la griega, con guantes blancos, sirven el té. Por la primera izquierda Cuatro Señoritas, á la griega, con sombrero, seguidas de Cuatro Institutrices, con guardapolvo, sombrero canotier, cartera colgada al hombro con un libro de pasta encarnada y un perro (figurado) chiquito que llevan sujeto con un cordoncito. Después por el mismo sitio Cuatro Pollos, griegos, con sombrero de paja. Cuatro Golfillos, griegos, vendedores ambulantes; 1.º y 3.º por la primera derecha y 2.º y 4.º tercera izquierda. TEMISTOCLES y PERICLES, griegos, con casco, revólver, polainas y sable del Cuerpo de Seguridad por la primera derecha. CLEO, FILO, griegas, con sombrero y sombrilla, y CLOBALDO, griego, con guante blanco, sombrero de paja y un bastón junco, primera derecha En una mesa del fondo derecha una ESPOSA, un ESPOSO y un AMA DE CRIA con un niño en brazos, vestidos como todos. Después CELESTE por primera izquierda y OLIMPIA y NEMEA por la derecha, con sombrero, sombrilla y bolsillo, colgado, de última moda. Al final atravicsan del fondo izquierda á primera derecha XENOFONTE y SOLON, guardias como los anteriores

Sigue la música

Coro Esas notas brillantes del vals
repercuten en mi corazón
y producen en todo mi ser
un ensueño de grata ilusión.

—

Señoritas Es la hora del té,
hora del amor.
Vamos á pescar
una proporción.

Institutrices Ledys, no perder
la formalidad.

Señoritas Yo quiero coger
sitio principal.

(Entran en el Bar.)

Pollos Siempre de ella en pos
voy sin descansar
y eso que la miss
ya escamada está.
Que me de un sofión
ha estado en un tris.
¡Es mucha mujer
esa vieja miss!
¡Mis! ¡Mis! ¡Mis! (Vanse tras ella.)

Hablado

Golfo 1.º (Corriendo y pregonando.) *El Eco de Lemnos,* con la fuga de tres vestales (Pericles, que ha salido con Temístocles, compra el periódico y lee.)

Golfo 2.º Mañana sale: el 15.513.

Golfo 3.º ¡El arte de no pagar al casero! ¡El arte de no pagar al casero!

Golfo 4.º *El Tío Jindama* con la revista de toros! (Vanse los Golfos.)

Tem. Oye: ¿qué dice ese periódico de las fugas?

Per. Que están á la orden del día. Ayer se escapó la mujer del filósofo Lucas.

Tem. ¿Y qué hizo Lucas?

Per. Nada; como es filósofo...

Tem. ¡Ah! (Vanse foro.)

Música

Filo. (A Cleo que la sigue y no deja de hacerse señas con Clobaldo.)
Mas aprisa, Cleo,
que ya estoy cansada.

Cleo. Coja usté esa mesa (Una del fondo.)
que hay desocupada. (Se sientan.)

Cleob. (¡Ella ha sonreído
cuando la miré!)

(Subiendo á sentarse en el mismo velador.)
¿Me permite?

Filo. (Asintiendo.) Vaya.

Cleob. (Sentándose.)
Gracias.

Filo. No hay de qué.

—

Esposo (Por el niño que tiene el ama.)
¿Se ha tranquilizado?

Esposa Sí, ya se le pasa,
pero más valdría
volvernos á casa.

Esposo (Enfadado.)
¡Siempre que salimos
nos sucede igual!

Esposa ¡Todo cuanto hago
te parece mal!

(Vanse los tres por el fondo izquierda.)

—

Cel. (Encontrándose en el centro de la escena y besándose.)
¡Olimpia! ¡Nemea!

Las dos Ya estamos aquí.

Las tres Nos trae la moda
al *fai ó clok-ti.*

Olim. y Nem. ¿Qué nuevas nos cuentas?

Cel. Graciosas las sé;
pero antes, amigas,
tomemos el té.

(Se sientan en la mesa que dejó libre el matrimonio.)

—

Solón (Saliendo.)
¿Qué hacemos, Xenofonte?

Xen. Disponlo tú, Solón.

Solón Pues demos, si tú quieres,
la vuelta al Partenón. (Vanse.)

ESCENA MIMICA

Salen las Institutrices, dejan al perro al lado y leen en el libro que llevan; salen las Señoritas y detrás los Pollos proponiéndolas la fuga; ellas tienen miedo de que las sorprendan las Institutrices; los Pollos llaman á los Cuatro golfos, que salen fondo izquierda y les indican

que roben el perrito y desaparezcan; los Golfos, después de dar una vuelta alrededor de ellas, desenganchan los perritos y se los llevan por el fondo izquierda; los Pollos se retiran. Las Institutrices se dan cuenta del robo y preguntan á las Señoritas que quién se los ha llevado, ellas les indican quién y por dónde, las Institutrices llaman á los Guardias y salen primera derecha Solón, Temístocles, Pericles y Xenofonte, las Institutrices les cuentan lo ocurrido y los llevan á indicarles por dónde se han ido los ladrones; entre tanto huyen primera derecha las señoritas con los pollos; al volverse las Institutrices y ver la fuga, llaman apresuradamente á los Guardias que vuelven á salir, las hacen el amor, ellas se desmayan y ellos se las llevan en brazos por la primera izquierda. Termina la música y todo el mundo se va retirando de escena, menos las tres tiples.—Se suplica que esta pantomima vaya bien ajustada al ritmo del número

Hablado

Filo. Ahora se convencerán ciertas madres de que esas *mises* no sirven ni de espantapájaros.

Cleo ¡Qué atrasada estás, mamá!

Filo. Tú no te separarás nunca de mí.

Clob. Hace usted bien, señora.

Filo. ¿Qué mejor espantapájaros que yo?

Clob. Conformes. (Llama, paga y se van los tres por el fondo.)

Cel. ¿Qué se sabe de Artemisa?

Olim. Después del desafío de su marido y de su primo se ha recluído en casa.

Nemea Está organizando beneficios para los pobres.

Olim. Así se regenera.

Cel. A costa de los amigos.

Nemea (A Celeste.) ¿Irás tú al beneficio de hoy?

Cel. Me han enviado billetes para cinco. Desde hace tres meses no se piensa aquí más que en beneficios y en banquetes.

Olim. Eso es cosa de los hombres.

Cel. Ayer dieron uno á Virgilio por haber raptado con felicidad á Ceres.

Olim. Lo sé; y las flores del banquete se las mandaron á su antiguo novio.

Nemea ¡Qué mala idea!

Olim. Oye: (A Celeste.) ¿es verdad que el español te hace la corte?

Cel. Habladurías. Lo único cierto, es que me hace mucha gracia con sus ocurrencias.

Olim. Yo estoy por la seriedad del inglés.

Nemea Y yo por el francés, que es un término medio.

Cel. Debemos organizar una fiesta para esta noche, á fin de que asistan los tres.

Olim. Sin sus mujeres.

Nemea Naturalmente.

Cel. Pues vamos á hablar con el encargado del Bar, á fin de que la prepare para esta noche.

Olim. Vamos. (Se levantan y se dirigen al Bar.)

ESCENA II

CELESTE y BATILO, pastor de Lemnos, vestido á la griega, sin nada europeo. Sale primera derecha y detiene con la palabra á Celeste

Bat. Celeste.
Cel. (Deteniéndose.) ¿Quién?
Bat. Un intante
hablar deseo contigo.
Cel. ¿Quién eres?
Bat. Un buen amigo.
Cel. ¿Mi amigo tú?
Bat. El más constante.
Cel. Explícate.
Bat. Lo anhelaba,
y que me escuches espero.
Cel. Sé breve.
Bat. Seré sincero,
que la verdad pronto acaba.
¿Te acuerdas de aquella siesta
en que anhelante y rendida
te quedaste adormecida
en los jardines de Vesta?
¿De la dicha deseada
que estar soñando creiste
y de la imagen que viste
en el agua retratada?
¿De un beso, que no llegó
casi á posarse en tu frente,
y de otro beso crugiente
que luego te despertó?
Cel. El Fauro fué, que animado,
lo hizo de Venus en nombre.

Bat. El que te besó, fué un hombre
de tu belleza prendado.
Un hombre, que te vió un día
que no pensaba encontrarte
y por volver á mirarte
su triste vida exponía.
Cel. ¿Tú, miserable pastor?
Bat. También fué pastor tu padre
y era princesa tu madre
y los igualó el amor.
Cel. Son antiguallas famosas
al olvido relegadas.
Las gentes civilizadas
nos reimos de esas cosas.
Bat. Que no sientes lo que dices
tus ojos me están diciendo.
Aun tu pureza estoy viendo.
Aun podemos ser felices.
Cel. ¿Contigo yo? ¡Qué ignorante!
¿Para hacerme tu mujer,
qué me puedes ofrecer?
Bat. Amor puro.
Cel. No es bastante.
Bat. Hogar alegre y honrado
que el aire del bosque orea
y fertil valle rodea
donde pace mi ganado.
Cel. Y mucha tranquilidad
y muy descansada vida...
pero á vivir me convida
la vida de la ciudad.
Bat. Aquí no hay hombres sinceros.
Cel. Aparta de mi camino.
Bat. No es amor el torbellino
que pintan los extranjeros.
Cel. Es la soñada ventura.
Bat. Es la mentira constante.
Cel. Es la libertad triunfante.
Bat. Es la suprema locura.
Cel. A mí, que la dicha toco,
no me conoces con eso;
tú, que niegas el progreso,
eres el único loco.
Bat. Igual quedamos los dos;
tampoco tú me persuades;
que no hizo Dios las ciudades
y el campo sí lo hizo Dios.

Cel. Distinta senda llevamos;
justo es que nos separemos.
Bat. ¡Dios haga que no lloremos
si un día nos encontramos!
Cel. (Riendo.)
Perdona que no conteste.
Bat. Más llorará quien más ríe.
Cel. Pastor, que el cielo te guíe.
Bat. ¡Que Dios te guíe, Celeste!
(Vanse, ella al Bar y él por la primera izquierda.)

ESCENA III

SEÑORITAS y CABALLEROS DE LEMNOS que vuelven á ocupar sus sitios respectivos. Por el fondo izquierda WILLIAM, de jokey; KETTY, traje de jokey (falda) á capricho; OCHO Señoritas griegas y CUATRO Caballeros, con gorra de jokey. Delante PAUSANIAS, con gorra de jokey también. Todos traen un látigo de montar en la mano

Música

Voces (Dentro.)
¡Viva el campeón! ¡Viva!

—

Todos (Menos William.)
Hurra por el bravo
hijo de Londón,
rey en esta isla
del hípico *sport*.
Hurra por el noble
bruto corredor,
con el que su amo
el premio ganó.
Wil. Muchas gracias, muchas gracias
en mi nombre y en el de él,
y pues nuestro ha sido el premio
venga Wisky y á beber.
(Un camarero sirve sobre un velador lo pedido.)

—

Todos Venga Wisky, pues él paga
y á beber hasta caer.

—

Wil. Ketty.
Ketty. William.
Wil. Entre tanto
que nos sirven de beber,
la canción cantar podrías
del gentil jokey inglés.
Todos (Se colocan en varias filas frente al público.)
Venga, sí, la canción
del gentil jockey inglés.

I

Ketty Una miss de buen palmito
se prendó por lo bonito
de un gentil jokey inglés.
¡Oh! ¡Yes!
Wil. } Eso es:
Pau. } de un gentil jokey inglés.
Ketty Y por él siempre apostaba,
y por él siempre ganaba,
aumentando su interés.
¡Oh! ¡Yes!
Wil. } Eso es:
Pau. } aumentando el interés.
Ketty Pero un triste día,
corriendo al grand Prix,
se cayó el jokey
y perdió la miss;
y en la enfermería,
al verse después,
él dijo: «¿Perdiste?»
y ella dijo: «Yes».
Wil. } Yes.
Pau. }
Coro Yes.
Ketty Y es... talló una bofetada
en la cara rasurada
del gentil jokey inglés.
Wil. } Eso es.
Pau. }
Todos Del gentil jokey inglés.

II

Ketty — A una Ledy muy bravía
y que sola recorría
el imperio japonés.
¡Oh! ¡Yes!

Wil. / Pau. — Eso es:
el imperio japonés.

Ketty — El amor le hacía en serio
un Tenorio del imperio,
atrevido, aunque cortés,
¡Oh! ¡Yes!

Wil. / Pau. — Eso es:
atrevido aunque cortés.

Ketty — Quiso él abrazarla
y hablarla de tú,
y aunque el hombre es ducho
en el Jiut-jiet-su,
ella, que es maestra
en boxeo inglés,
oyendo: «¿Me quieres?»
dijo al punto: «Yes».

Wil. / Pau. — Yes.

Coro — Yes.

Ketty — Y es...tampó el puño cerrado
en la cara de alelado
del Tenorio japonés.

Wil. / Pau. — Eso es.

Todos — Del Tenorio japonés.

(Durante los ritornellos bailan el baile inglés; la segunda vez acompañado de gritos de entusiasmo.)

Hablado

Pau. — ¡Hurra por el vencedor!

Todos — ¡Hurra!

Wil. — No haber espectáculo más civilizador que las carreras de caballos.

Ketty — Hoy sólo se han roto la cabeza dos jockeys.

Pau. — Y se han cruzado en las apuestas, veinte mil libras más que en la ruleta.

Wil. — Esto ser más moral que la ruleta.

Ketty — Y más higiénico: jugarse al aire libre.

Voces (Dentro, intercaladas con toques de bocina de auto.) ¡Viva el campeón!

Pau. Ya están ahí los franceses de vuelta de la carrera de automóviles. (Se retiran todos hacia la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS. Por el fondo izquierda LILÍ y cuatro señoritas griegas con velo de automovilistas y detrás EDGARD, de chaufer, con gorra y anteojeras, seguido de HÉCTOR y varios hombres de Lemnos

Edg. ¡Vivan los automóviles franceses!

Todos ¡Vivan!

Edg. ¡Vivan los pneumáticos franceses!

Todos ¡Vivan!

Edg. ¡Vivan los chaufers franceses!

Todos ¡Vivan!

Lilí ¡Qué triunfo el nuestro! ¡Hemos ganado el record de la velocidad!

Edg. Garçón: champagne. (Un camarero sirve lo pedido, dejándolo sobre el velador.)

Héc. ¡Vivan los vinos franceses!

Todos Lilí: un cuoplet parisiense.

Héc. Con su poquito de mostaza.

Lilí Francesa.

Héc. Por supuesto. ¡Viva la mostaza francesa!

Edg. Calle usted, hombre.

Lilí El couplet del estornudo.

Héc. Venga el couplet del estornudo.

Música

Lilí
La, la, la,
la, la, la.

Edg.
Héc.
La, la, la,
la, la, la.

—

Lilí
Una botella de *champán*
llevó á su pueblo *an gros paysan*
para beber á su placer;
al otro día se casó

y la botella descorchó
á solas ya con su mujer.
Pero por ser la vez primera
que lo probaba el infeliz,
tal cosquilleo le produjo
en la garganta y la nariz,
que sobre dar á su costilla
un susto más que regular,
pasó la noche de la boda
estornudando sin cesar.
Y contemplando *la butel*,
así decía el tonto aquel.
¡Achists!
¡Qué cosas venden en París!
¡Achists!
¡Qué nochecita á darme vas!
¡Achists!
Esta bebida debe ser
¡Aaachists!
para solteros nada más.

Todos ¡Achists!
¡Qué cosas venden en París!
etc., etc.

—

La, la, la,
la, la, la.

(Bailan y termina el número.)

Hablado

Héc. *Tre yolí.*

Edg. Más *champán*, *mosié;* más *champán.*

Lilí ¿Se sabe si ha habido desgracias en la carrera?

Edg. Poquísimas: seis personas atropelladas, un *choffer* muerto y dos mal heridos.

Lilí Pero ha triunfado la casa constructora que tú representas.

Héc. ¡Qué honor para usted y para la casa!

Edg. Y qué negocio para la casa y para mí.

Arís. (Dentro.) ¡Viva el matador!

Voces (Dentro.) ¡Viva!

Lilí Los españoles.

ESCENA V

DICHOS. Los cuatro golfos abriendo calle, detrás los cuatro guardias, XENOFONTE, SOLON, TEMÍSTOCLES y PERICLES, y cerrando MANOLITA, traje de maja. JUAN, torero de luces antiguo. ARÍSTIDES, con chaquetón encima de su traje y sombrero ancho; por capote lleva el peplum, y detrás de ellos el resto del Coro, si lo hubiere. En cuanto llegan al proscenio, los franceses pasan por detrás á la izquierda, quedando los ingleses á la derecha. Con Manolita vienen cuatro griegas con mantilla blanca á la cabeza

Música

Todos
¡Olé por la torería
y olé por el mataor,
que alegra con su alegría
y asombra con su valor!
¡Olé la fiesta española
que más calumniada fué.
¡Olé!
¡Olé!
¡Olé! ¡Requeteolé!
Brillante como ella sola
y encanto de quien la ve.
¡Que viva el mataor,
asombro de valor!

—

(Salen foro izquierda.)

Juan
¡Mil gracias, ciudadanos!
(A Manolita.)
Abrázame, chiquilla.

Man.
¡Que viva mi torero!

Juan
(A un Camarero.)
Que saquen manzanilla.
(A Manolita.)
Y alégranos la fiesta
con algo popular.

Man.
No sé si de entusiasmo
podré canturrear.

—

(Durante el ritornello, ó baila Manolita ó los tres personajes; Juan, Manolita y Arístides, marcan algunas

suertes del toreo; el último imitándolos como es natural.)

Por un valiente torero
me muero,
me muero, mamita mía;
que no hay en el mundo entero
torero,
torero de más valía.
Cuando él decidío
se acerca á la fiera,
allá en el tendío
mi sangre se altera,
y al verle dar pases
me pongo á gritar:
«¡Anda ya!
¡Güeno va!
¡Anda ya, que mejor no pué estar!
¡Sá!
¡Olé ya por tu pare y tu mare
y el cura y el *sacris* que te han de casar!

—

¡Torero!
Porque tienes agallas te quiero.
¡Torero!
A las doce en la reja te espero.
¡Torero!
Y aunque diga mi pare que no,
desde ahora te digo que sí,
y esta noche me robas tú á mí,
ó mañana te robo á ti yo.

—

Todos (Ellas dirigiéndose al público.)
¡Torero!
Porque tienes agallas te quiero,
etc., etc.

(Baila Manolita jaleada por todos. Termina la música. ¡Olés! ¡Vivas! ¡Viva el mataor! Gran algazara y

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

El mayor monstruo

Telón corto. Pasillo de un hotel

ESCENA ÚNICA

WILLIAM, EDGARD, JUAN, MANOLITA, LILÍ, KETTY y un ESCLAVO, dentro

Música

(En los momentos indicados en la partitura, atraviesan la escena con todo género de precauciones los tres maridos para acudir á la cita que han recibido; con los mismos trajes del cuadro anterior y detallando á juicio del actor. Juan al llegar al centro de escena, dice: «Celeste me espera. ¡Ay mi madre!» Desaparecen por la derecha.)

Man. (Saliendo por la izquierda, desesperada, con una carta abierta en la mano; sobre su traje trae gran abrigo y á la cabeza sombrero.)

¡Este golpe es espantoso!
¡Quién lo había de pensar!
¡Que los hombres son muy pillos
bien decía mi mamá!

Lilí (Idem íd.)

¡Que mi esposo me engañase
quién había de decir!
Me divorcio el mismo día
que volvamos á París.

Ketty (Idem íd.)

Mí burlada por mi esposo
que buscar otra mujer.
Mí quedarse muy tranquila
porque al fin ha de volver.

—

Man. Este golpe es espantoso, etc.
Lilí Que mi esposo me engañase, etc.

—

Man. Según á mí
me acaban de contar
los tres de aquí
salieron para el Bar.

Lilí Pues ya que así
nos quieren engañar,
las tres allí
marchemos sin tardar.

Ketty Las tres aquí
debemos aguardar.

Man. ¡Quiá!

Lilí ¡No!

Las dos ¡Me quiero yo vengar!

(Van á echar á correr y se detienen bajando las tres al proscenio.)

—

Las tres Si á su amante promesa faltó
y en la luna de miel ya es infiel,
¿cómo de él á fiarme voy yo
cuando pase la luna de miel?

—

¡Los hombres! ¡¡los hombres!!
¡Qué falsos todos son!
¡Levante la mano
quien sea una excepción!
¡Solteras! ¡Solteras!
¡Qué pena da pensar
que á todas lo mismo
os tiene que pasar!

—

Man. Según á mí
me acaban de contar,
etc., etc.

(Vanse las tres por la derecha rápidamente, queda la escena sola y se oye la voz de un esclavo que canta dentro.)

Esc. La danza griega melodiosa
bailad, bacantes, en redor
y en el girar
alocador de mariposa
poned el fuego del amor,
el fuego del amor.

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

¡Europeizados!

Interior del Partenon convertido en Bar, viéndose al foro el intercolumnio por la parte de adentro, y tras él, el campo en noche de luna. En escena mucha luz de bombillas eléctricas.

ESCENA PRIMERA

JUAN, WILLIAM y EDGARD, sentados á la derecha en difros, servidos por TRES ESCANCIADORAS con grandes ánforas. TRES TAÑEDORAS de cítara griega sentadas en almohadones que habrá en el suelo. Mujeres de Lemnos, vestidas de griegas, en grupos artísticos y TRES BACANTES bailando una danza clásica, mientras canta el ESCLAVO

Música

Ven aquí, bella ninfa, ven,
que la niña más gentil
en la danza pastoril
sus encantos lucirá.
Madre Venus, ven tú también,
porque Adonis el pastor
al que abrasas con tu amor
hoy contigo bailará.
¡Oh, vestal que entre sueños ví,
y entre sueños adoré
y mis cantos dediqué
en mi loca juventud!
Ven también, oh, vestal, aquí,
y consuela con tu amor
al esclavo soñador
en su triste esclavitud.

—

La danza griega melodiosa
bailad, bacantes, etc.
(Termina el baile y la música.)

Hablado

Edg. *Tre bian,* por la danza clásica.
Juan Escanciadora divina:
después de estas tres bacantes,
¿qué viene?
Esc. Tres coupletistas
de la nueva Arcadia.
Juan ¡Ole!
Esc. Celes, Nemea y Olimpia.
Wil. ¡Las tres vestales hermosas!
Edg. Las tres gentiles cautivas
que libertamos la tarde
que arribamos á la isla.
Juan Las que ayer nos obsequiaron.
Esc. Las que esta noche os convidan.
Wil. Ya están aquí.
Edg. ¡Qué tres hembras!
Juan Perdóname, Manolita.

ESCENA II

DICHOS, CELESTE, NEMEA y OLIMPIA, trajes cortos griegos, en color, ceñidos de cuerpo y sin mangas. Salen por la izquierda, y durante los ritornellos y el couplet, bailan á estilo flamenco moderno

Música

Las tres Oid, extranjeros;
oid la canción
que en sus fiestas cantaban las griegas
con mala intención

—

Cel. En medio de un verjel
subido en su tonel
borracho Baco está
y haciendo burla de él
Cupido y su mamá.
El viejo camastrón
que busca la ocasión
y no la encuentra allí,

henchido de pasión
á Venus dice así:

Las tres — Tántalo, Tántalo, Tántalo
soy por ti.
Súbete, súbete, súbete
junto á mí.
Júpiter, Júpiter, Júpiter,
¡qué mujer!
Optima, óptima, óptima,
bélica, de órdago
debe ser.

Los tres — ¡Ay, de mí;
hoy aquí
la entregué!
Optima, óptima, óptima,
bélica, de órdago
es usted.

Cel. — Ya el día casi al fin
resuena en el jardín
la flauta del Dios Pan,
que toca con afán
curándose el splin.
Y vienen de él en pos
los Dioses, dos á dos,
bailando el agarrao,
y exclama todo Dios
á medias ya pimplao.

Las tres — Muévete, muévete, muévete
á compás.
Cíñete, cíñete, cíñete
mucho más.
Hércules, Hércules, Hércules
se achispó.
Pítima, pítima, cálida
pítima clásica
tengo yo.

Los tres — ¡Ay, San Juan!
¡Ay, Diós Pan!
¡Ay, qué Dios!
Pítima, pítima, cálida,
pítima clásica
tengo yo.

(Los tres se acercan á ellas formando parejas.)

Hablado

Edg. ¡Nemea!
Wil. ¡Olimpia!
Juan ¡Celeste!
Edg. ¡Eso es gracia y alegría!
Wil. ¡Osté alterarme los nervios!
Juan Me ha puesto usté banderillas de fuego.
Cel. No es para tanto.
Juan Te adoro.
Edg. Tuya es mi vida.
Wil. Gostarme tú, más que el vino.
Juan ¡Celeste!
Edg. ¡Nemea!
Wil. ¡Olimpia!
(Caen los tres arrodillados á los pies de ellas.)

ESCENA III

DICHOS, MANOLITA, KETTY y LILÍ, por la derecha fondo

Man. (Entrando.) Aquí estamos todos.
Los tres (¡Mi mujer!) (Se levantan y se repliegan á la derecha; todas las mujeres á la izquierda.)
Ketty (Acercándose á Willian y marcando el boxeo.) ¿Tú acordarte del gentil jockey?
Lilí (A Edgard, poniéndole la mano en el hombro.) Nos divorciaremos.
Man. (Arrancándose hacia Juan, que la para, simulando una suerte de matar, poniéndose en jarras y volviéndose hacia el grupo de mujeres.) ¿Cuál es el moño griego que tengo que arrancar?
Cel. ¿Pero no habéis sido vosotras nuestras maestras en amor?
Lilí ¡Y bien que han aprendido!
Cel. ¿No es esto europeización?
Man. Esto es poca lacha. (Van á acometerse y les detiene las voces.)
Bat. (Dentro.) ¡Mueran los extranjeros!
Pastores (Idem.) ¡¡Mueran!!
Juan ¿Esos gritos?...
Man. El pueblo, al que hemos soliviantado contra vosotros por tratar de seducir á sus mujeres.

Juan ¡Pero si son ellas!
Edg. ¡Buena la habéis hecho!
Lilí ¡Mejor la querían ustedes hacer!

ESCENA FINAL

DICHOS. Por el fondo derecha BATILO y PASTORES griegos con grandes cayadas, que enarbolan

Bat. ¡Mueran los extranjeros!
Pastores (Invadiendo la escena.) ¡Mueran!
Edg. ¿Qué significa esto?
Bat. Que estamos hartos de vosotros. Vengan los verdaderos adelantos de la civilización; con entusiasmo los acogeremos. Pero no nos querais imponer á su sombra ni vuestras ridículas modas ni vuestros vicios. Si eso es la europeización, queremos seguir siendo salvajes.
Uno ¡Mueran los extranjeros!
Cel. (Avanzando.) No; ¡benditos ellos, que nos han hecho conocer el amor!
Man. ¡Viva el amor!
Todos ¡Viva!

Música

Todas
Es el amor una cosa
que no es posible decir:
es el vivir por un hombre, etc., etc.

TELON

Obras de Manuel Fernández de la Puente

El tío Morrión, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.

El Dios Grande, ídem íd., música del maestro Caballero.

El abuelito, ídem íd , música del maestro Caballero.

La moza de temple, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El lego de San Pablo, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.

El Regimiento de Arlés, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.

El gran embustero, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.

La doctora, canción, música del maestro Caballero.

La riojanica, canción, ídem íd.

La despedia, entremés lírico, ídem íd.

La mujer de Boliche, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Vives.

Nelly, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.

En colaboración con otros autores

La estrella con rabo, zarzuela en un acto, música de los maes tros Chalóns y Alvarez.

Siluetas madrileñas, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Ande el movimiento!, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Chico y chica, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

Loreto Frégoli, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.

El belén del abuelito, ídem íd., música del maestro Chalóns.

El guitarrico, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

Á mi antiguo y buen amigo
Manuel Suarez en prueba de
afecto.

Manuel Fdez de la Puente

Nbre de 1,918.

EL TESORO

